

R40566

DISCURSOS

LEIDOS ANTE

S. M. EL REY DON ALFONSO XII

PRESIDIENDO LA

REAL ACADEMIA ESPAÑOLA

EN LA RECEPCION PÚBLICA

DEL EXCMO. SEÑOR

DON TOMÁS DE CORRAL Y OÑA

MARQUÉS DE SAN GREGORIO

EL 8 DE JUNIO DE 1879



MADRID

IMPRENTA DE JOSÉ M. DUCAZCAL

PLAZA DE ISABEL II, NÚM. 6

1879

DISCURSO

DEL EXCMO. SEÑOR

DON TOMÁS DE CORRAL Y OÑA

MARQUÉS DE SAN GREGORIO.

SEÑOR:

Cuando la REAL ACADEMIA ESPAÑOLA tuvo á bien elegirme individuo de su número, decia yo á su ilustre Director que me faltaban medios de expresion para agradecer debidamente tan señalada merced. Si entón-ces, en la tranquilidad del hogar doméstico y en el re-tiro del estudio, no encontraba palabras para manifestar mi gratitud, ¿cómo podré tenerlas en este solemne mo-mento ante la Augusta presencia de VUESTRA MAJESTAD, participando, sin merecerlo, de la alta honra que se digna dispensar á la ACADEMIA maestra del buen decir, como prueba relevante del amor que VUESTRA MAJESTAD profesa á las ciencias, á las letras y á las artes, y de su proteccion á los que las cultivan? Sean, SEÑOR, la emocion que perturba mi ánimo y el silencio la expresion

más elocuente de mi profundo respeto é inalterable lealtad.

Ruego á VUESTRA MAJESTAD se digne de otorgarme su excelsa vénia para leer el discurso prevenido por los Estatutos.

Declaro que de largo tiempo habia llamado poderosamente mi atencion la gloria dél que logra ocupar un sitio entre los doctos en el habla castellana; y declaro tambien que nunca me habia atrevido, no digo á pedir, pero ni áun á desear distincion tan envidiable, reconociéndome falto de merecimientos para subir á la altura de la REAL ACADEMIA ESPAÑOLA. Fué necesaria la cariñosa iniciativa de un académico (¹) para que, pagando mi tributo á la debilidad humana, me decidiera á transmitir al preclaro amigo la representacion de mi humilde personalidad, á fin de que en union de dos académicos, tan bondadosos como esclarecidos (²), anunciase á la REAL ACADEMIA, que solicitaba sus sufragios y su benevolencia. Dado este paso, ya no era posible volver atrás; qué si lo fuera, quizá habria suplicado á la REAL ACADEMIA que me permitiera declinar la honra de entrar en el preciado concurso.

Recibí el voto de la REAL ACADEMIA con respetuosa gratitud, y á la par con el sentimiento de ver mi pequeñez al lado de tanta grandeza. Tranquilicéme, sin embargo, y no poco, al considerar que sin duda la sabia ACADEMIA habia creído que en una ú otra ocasion

(¹) El Excmo. Sr. D. Tomás Rodriguez Rubí.

(²) Los Excmos. Sres. Conde de Cheste y D. Manuel Silvela.

podria yo servir de auxiliar en aquellos trabajos que se relacionan con la tecnología de mis estudios especiales.

Soy, pues, un auxiliar modesto que todavía podrá conseguir participacion, siquiera mínima, en las glorias académicas; de la propia manera que la puede conseguir en las del génio del arte, el obrero que labra el mármol para el monumento histórico; y en las del génio de la guerra, el soldado que con sólo obedecer contribuye á la victoria.

Y como en este dia sea indispensable, en obtemperacion á los Estatutos, que al propio tiempo que el electo presenta su ofrenda de gracias por la merced recibida, exponga un punto de los que versan sobre el objeto en que se ocupa la docta Corporacion; dedicaré, ántes de cumplir con este deber y siguiendo loabilísima costumbre, algunas frases á la buena memoria de mi digno predecesor en el sillón académico D. Francisco Cutanda.

Ha transcurrido más de media centuria desde la época en que frecuentaba las áulas de la primera Universidad de Madrid esplendente pléyada de jóvenes que fueron despues orgullo y ornamento de la patria en las diversas carreras del Estado. Tres se han sentado en esta ACADEMIA: Olózaga, gala y lustre de la elocuencia en las Córtes; Escosura, orador notable y escritor fácil y castizo; y Cutanda, distinguido jurisconsulto y escritor puro y correcto, de gusto delicado y sabroso aticismo.

Oia por entónces Cutanda Instituciones filosóficas para oir más adelante Facultad, y ya se descubrian en el adolescente claro talento, decidido amor al estudio, constante aplicacion y juicio superior á sus cortos años; realizadas tan ventajosas disposiciones por educacion esmerada.

Todos saben lo que fué despues D. Francisco. Brillaron en el foro sus vastos conocimientos y dotes oratorias; en la ACADEMIA y en la prensa sus trabajos literarios; y en la vida pública y en la íntima del hogar sus excelentes cualidades.

Y ahora expondré algunas consideraciones acerca de la concordancia lógica del pensamiento con su expresión; qué de intento deliberado y conociendo sobradamente que desoigo en momentos solemnes y criticos los sanos consejos del preceptista latino, he tomado este asunto por parecerme ménos desproporcionado á la escasez de mis fuerzas. X

I.

Existen las ideas en la region intelectual regidas por dos leyes necesarias; la de relacion y la de representacion. La primera une, separa y clasifica las ideas distribuyéndolas en grupos lógicos y unidades definidas; y la segunda les da forma en un habla íntima, propiedad absoluta de la conciencia, donde se distinguen el sujeto y el atributo, el nexo de estos dos elementos, la unidad lógica ó *proposicion*, la *frase* ó *série* de proposiciones, y, por último, el *discurso* ó *série* de frases. Y todavía por encima de estas operaciones de comparacion, de juicio y de forma interior se halla un criterio supremo, destello de la Luz Divina, que abraza y penetra con su prepotencia todo lo pensado, y abstrae, generaliza, universaliza y categoriza, instituyendo así la unidad intelectual.

Una necesidad, producto del ejercicio de las facultades mentales, determina la expresion del pensamiento, porque no basta la contemplacion de lo que pasa en el misterio de nuestra conciencia para cumplir lo que corresponde á la finalidad de nuestro sér.

Verificase, por lo tanto, en el órden sensible la manifestacion de las ideas con sus relaciones, y esta interpretacion (*hermeneia*) debe considerarse como la explicacion de lo que se siente y de lo que se piensa.

Variadas son las formas de la exposicion *hermenéutica*. El movimiento, la quietud, las diversas actitudes del cuerpo, la fisonomía y la *phonesis* indistinta expresan los dos grandes tipos afectivos: el placer y el dolor. La fisonomía, con particularidad, es susceptible de movimientos delicadísimos con los cuales se representan ciertas sensaciones y ciertos afectos con tanta fidelidad como con la palabra. Una mirada, un movimiento de los labios apénas perceptible pintan á veces de una manera admirable sentimientos que se agitan en nuestro interior. El arte en todas sus manifestaciones es tambien el habla de la inteligencia; y hasta el silencio mismo y un estado pasivo del individuo son un medio poderoso de expresion.

Pero estas formas diferentes de la *hermeneia* no son bastantes á *exteriorizar* todo lo que hay de intelectual y afectivo dentro de nosotros. Se necesita, pues, de un medio más potente que exprese las ideas con todas sus relaciones, que sea la representacion del pensamiento con todas sus condiciones lógicas, y que nos dé á conocer, sin el menor asomo de obscuridad, lo abstracto, lo general, lo universal y lo categórico. Este medio se halla en la *phonesis* articulada y en la escritura.

Sólo por el camino de la Filosofía puede llegarse

hasta el conocimiento de las leyes que presiden á la constitucion del habla. Apoderándose de los hechos históricos y estudiándolos en su origen y sucesion, puede decirnos la ciencia-madre cómo ha nacido la palabra en virtud de una disposicion ingénita y de una Lógica espontánea, casi inconsciente; cómo la raiz, primer elemento, *materia prima* del habla, informe y vaga en el orden inteligible, ha ido desenvolviéndose y manifestándose en el orden sensible; cómo la palabra ha pasado del estado de gérmen, *in potentia*, al de evolucion, *in actu*, adquiriendo la forma conveniente para la expresion de la idea y á la vez el carácter de elemento gramatical; cómo se han concertado los diversos elementos para producir y poner de manifiesto la unidad necesaria de las ideas; y cómo, finalmente, el habla, organizada ya, ajustada á las leyes de la Lógica formal, y adornada además con las galas del acento, de la cantidad, de la medida, del número y del ritmo ha representado siempre el grado de civilizacion de los pueblos, caminando al compas de su grandeza, de su decadencia y de su historia.

La Filosofia puede señalar nos las diversas formas *phonéticas* y el organismo sucesivo de la proposicion, de la frase y del discurso, realizándose así la unidad lógica exterior como expresion acabada del pensamiento. Y aquí se vé cómo dentro y fuera del individuo existe la unidad, *ideal* en el primer caso, sumándose el sujeto pensante con el objeto pensado; y *real* en el segundo, sumándose el sujeto gramatical con el predicado, mediante un lazo que es el espíritu del habla. Las ideas se hallan en la mente compenetradas; pero en su exposicion deben colocarse necesariamente las palabras en un orden determinado por el

tiempo y por el espacio, pues no es posible su penetracion. Así es, que la unidad es absoluta en la inteligencia; mientras que la unidad exterior es solamente relativa, como que está sujeta á la sucesion y al enlace de los elementos de la proposicion y de los miembros de la frase. Y á pesar de esta disposicion necesaria, es tal la magia del habla, debida á la relacion lógica de sus partes, que por más que estas aparezcan separadas en el espacio y en el tiempo, la inteligencia percibe sin esfuerzo la unidad apénas se ha manifestado el pensamiento, y más de una vez adivina todo el concepto con la enunciacion de una sola de las partes de la fórmula que lo representa. Tan irresistible es la fuerza que eslabona los miembros de la *phonesis*. Y esto nace de que la Lógica sensible está en perfecta consonancia con la suprasensible.

Deseo, SEÑOR, presentar á la alta consideracion de VUESTRA MAJESTAD un ejemplo felicísimo de esta consonancia de lo pensado y de lo expresado.

¿Qué pasa allá en lo recóndito de la conciencia de Segismundo cuando contempla sus dos vidas, la una en la mazmorra y la otra junto al trono? En la vida nueva ¿hay verdad, ó hay error? ¿hay realidad, ó hay apariencia? Él cree que es un sueño, pero Rosaura le dice que no; y en esta oposicion de ideas que inquietan el sentido íntimo del príncipe, en esta duda que agita su mente y casi la anubla, es indispensable formular un juicio que enlazando la realidad y el sueño produzca una determinacion interna y un acto exterior. Véase cómo pinta el génio de Calderon la duda que conmueve el ánimo de Segismundo en el *aparte* del diálogo con Rosaura (1):

(1) *La Vida es Sueño* —Jornada III.—Escena X.

«Si soñé aquella grandeza
 En que me ví, ¿cómo ahora
 Esta mujer me refiere
 Unas señas tan notorias?
 Luego fué verdad, no sueño;
 Y si fué verdad (que es otra
 Confusion, y no menor),
 ¿Cómo mi vida le nombra
 Sueño?»

La Lógica conduce á Segismundo como por la mano á la aproximacion de las dos tésis opuestas, y el protagonista sigue diciendo con inimitable valentía en el razonar:

«.....Pues ¿tan parecidas
 Á los sueños son las glorias,
 Que las verdaderas son
 Tenidas por mentirosas,
 Y las fingidas por ciertas?
 ¡Tan poco hay de unas á otras,
 Que hay cuestion sobre saber
 Si lo que se vé y se goza,
 Es mentira ó es verdad!
 ¿Tan semejante es la copia
 Al original, que hay duda
 En saber si es ella propia?»

Despues de esta deducccion rigorosa es fuerza convertir en hecho exterior la determinacion interna, la cual es la resultante necesaria de un juicio cuyos términos son la tésis y la antítesis, y el razonamiento concluye con esta resolucion definitiva y práctica:

«Pues si es así, y ha de verse
 Desvanecida entre sombras
 La grandeza y el poder,
 La majestad y la pompa,

Sepamos aprovechar
Este rato que nos toca,
Pues solo se goza en ella
Lo que entre sueños se goza. »

Aquí está sintetizada la concepción filosófica del drama; aquí están concordadas las dos unidades; la inteligible y la sensible.

II.

Prévias estas ideas generales acerca de la armonía del pensamiento y de su expresión, entro desde luego en el análisis lógica del habla, subiendo en brevísimo tiempo desde sus elementos hasta sus formas más acabadas.

¿Cómo nace una lengua? Imposible es penetrar en la obscuridad de las edades, allende la leyenda y la tradición, para contestar á esta pregunta. Más acá, ya en los tiempos históricos, vemos que los filósofos han andado muy divididos en la indagación de este negocio. Pitágoras, Heráclito, Platon, Hipócrates y Epicuro creían que las palabras estaban en la naturaleza ligadas necesariamente con la esencia de las cosas. Platon iba más allá; concedía al habla un origen autocrático, viendo en las palabras elementos fundamentales y necesarios emanados del legislador, que es el que impone á las cosas el nombre que existe en ellas con condiciones de inmanencia; y llegando hasta pensar en que algunas palabras, de entre las que significan ideas eternas, parecían formadas por un poder divino (1).

(1) Diálogos.—*Cratyló*.

Hipócrates asienta que las palabras están adheridas á la naturaleza mediante cierta ley, y que las realidades de las cosas no proceden de los nombres sinó de la naturaleza misma; resolviendo de plano hace veintitres siglos la famosa cuestion del realismo y del nominalismo agitada en las escuelas de la edad media (¹).

Epicuro es, si cabe, más explícito. Dice que en el origen de las lenguas no se dieron nombres á las cosas en fuerza de una convencion, sinó que la Humanidad formó espontáneamente las palabras emitiendo los diversos sonidos producidos por cada pasion y por cada idea, segun la diferencia de lugares y pueblos; que más tarde se fué perfeccionando la lengua, y que las personas instruidas dieron nombres adecuados á las cosas no sensibles. Y añade, que es absolutamente necesario que se perciba directamente en cada palabra y sin apelar á demostracion la idea fundamental que encierra (²).

Enfrente de estas creencias estaban Demócrito y Aristóteles para quienes las palabras no venian á ser otra cosa que pura convencion.

Pero esta materia tan alta y transcendental debe reservarse á los cultivadores de la *glosología* filosófica, los cuales pueden saber si en el origen histórico de lenguas *autógenas* y autóctonas se encuentran elementos que merezcan ser considerados como cuna, como raiz primordial de determinadas formas *phonológicas*. Y sin que sea visto que quiera yo tratar, ni áun de soslayo, un punto superior, por de contado, á mis facultades y superior tambien al tema concreto ántes enunciado, no puedo ménos de manifestar mi completa conformidad

(¹) *Del Arte.*

(²) Diógenes Laercio. — *Carta de Epicuro á Heráclito.*

con los que creen en la esencia natural de las palabras, teniendo en cuenta la filiacion onomatópica indisputable, evidente, de gran número de raíces y de voces; la manera instintiva con que el hombre colocado en todas las condiciones sociales crea, artífice providencial del habla, palabras destinadas á representar ideas nuevas; y la resistencia invencible con que ha tropezado siempre la ciencia para la formacion de lenguas convencionales á pesar de esfuerzos dignos de mejores resultados.

Tambien debe reservarse á los fisiólogos, por no ser pertinente á mi propósito, el estudio profundo de las funciones *phonéticas*, de su estrechísimo enlace con las acústicas, y de la maravillosa armonía de unas y otras con la inteligencia que las manda y les dá direccion, á fin de que tenga el pensamiento la forma exterior conveniente.

Mi objeto, pues, está limitado en la ocasion presente por la índole del tema indicado.

III.

La voz fundamental estudiada en el origen de la vida es el resultado de un movimiento instintivo representante de una necesidad todavía indeterminada del organismo. Este sonido-tipo, cuna de la palabra, no es un fenómeno elemental, porque así como la luz se descompone al través del prisma, la voz humana tiene tambien su prisma en los órganos de la *phonesis*; y empieza bien pronto, al impulso de nuevas necesidades, primeramente por modificarse en su intension, extension, duracion, agudeza, gravedad y timbre; y despues por descompo-

nerse en varios sonidos que más adelante se han de unir y combinar con otros que proceden de la educacion, de la misma manera con que se unen y combinan en múltiples proporciones los colores primitivos de la luz para formar infinidad de matices. Hay, por lo tanto, en la voz lo mismo que en la luz estos dos fenómenos sucesivos, *desarticulacion y articulacion*.

El sonido fundamental se desarticula y divide en sonidos llamados *vocales*, y esta operacion se ajusta á un orden tan natural como el que tienen los colores en el espectro solar. Así es, que el orden alfabético de las vocales es perfectamente fisiológico porque nace del que tienen las funciones *phonéticas*, las cuales se ejercen con arreglo á una escala donde la facilidad de la pronunciacion vá gradualmente disminuyendo á medida que se sube. Y para esto basta recordar el sonido gutural dulce de la *Á*; el de la *É* que se oye en la parte media de la bóveda palatina; el de la *Í* que se oye en la parte anterior de esta bóveda; y los de la *Ó* y la *Ú* que se oyen en la boca y necesitan de la accion manifiesta de los labios. En este orden instintivo se ha verificado la desarticulacion del sonido fundamental en consonancia con las necesidades que se han ido despertando en el organismo; de manera que considerando que los sonidos son tanto ménos agradables al oido cuanto más enérgica es la funcion que los determina, áun á pesar del poder innegable de la educacion, resulta que estos tres actos, el fisiológico, el *phonético* y el lógico se hallan unidos en la vocalizacion por una lazada de necesaria armonía.

A la desarticulacion del sonido fundamental sucede la articulacion de los sonidos vocales, primero entre sí, y despues con los llamados consonantes ó *symphónicos*. Estos no son en rigor sonidos con existencia propia,

sinó modificaciones íntimas de los sonidos primitivos, en los cuales se distinguen ya desde el principio una consonancia obscura que más adelante se declara y determina á medida de las necesidades lógicas para constituir los sonidos silábicos. Estas modificaciones van haciéndose sucesivamente más complicadas y difíciles en su manifestacion, y exigen de los órganos actos funcionales que más adelante una educacion consciente y voluntaria perfecciona de dia en dia. ¡Qué distancia en la escala *phonética* desde el sonido de la *Á* pura y sin mezcla alguna de otra vocal, hasta el de las consonantes guturales rudas, de las vibrantes y de las sibilantes!

Y por cierto que miéntras las vocales están colocadas en la escala *phonética* en orden rigurosamente natural y, por lo mismo, lógico como medios elementales de representacion intelectual y afectiva; las consonantes se hallan dislocadas caprichosamente, faltas del orden fisiológico establecido por la conformidad de las funciones *phonéticas* y de las necesidades de la vida.

De lo apuntado, si bien á la ligera, se desprende que la division de los sonidos en vocales y consonantes sólo existe en la representacion gráfica, porque en la *phonética* coexisten unos y otros en estado de necesaria compenetracion; y que la pronunciacion de las vocales es natural, al paso que la de las consonantes, si se exceptúa una ú otra, es hija de la educacion y del arte.

IV.

Los sonidos vocales y los consonantes necesitan de una representacion exterior más permanente que la de los órganos *phonéticos* de suyo fugaz y pasajera. Esta

representacion comprende en los albores del habla la idea vaga é indefinida encarnada en los sonidos recientemente desarticulados, y la idea, todavía poco determinada, contenida en la articulacion de estos sonidos entre sí y con los *symphónicos*. De aquí la representacion por medio de letras y de sílabas. Hay indudablemente relacion lógica casi misteriosa entre la pronunciacion de las letras y la idea obscura que ellas representan; y esta correspondencia se aclara con las sílabas, donde el enlace de los elementos *phonéticos* y gráficos asocia á la vez las ideas afines, y les dá una fuerza representativa mayor que la que tenian en los elementos ántes de su union. Por esta razon han recibido ciertas letras y algunas sílabas el carácter y el nombre de *formativas*, considerándolas como fundamento de la palabra. Un ejemplo notable de este valor tenemos en la letra *R*. Esta significa, según decia Platon (1), el instrumento propio para expresar la idea del movimiento con el cual tiene indubitable analogía en su pronunciacion fuerte. Y no faltan tampoco sílabas que, ora por su onomatopeia, ora por su origen ignorado, gozan de indisputable importancia en ciertas lenguas para la formacion de las raices.

Un paso más y en la misma sílaba aparece la raiz, núcleo formativo de la palabra, representacion de una idea-madre, y punto de partida para la agregacion de ideas secundarias emanadas de la cardinal y de otras que, naciendo de raices distintas, tienen, sin embargo, con ella incuestionable afinidad. La raiz expresa admirablemente sus funciones como tipo *phonético* y lógico;

(1) Diálogos.—*Cratilo*.

es el germen que encierra los elementos representativos, y que al modo que la raíz de un vegetal contiene no sólo los órganos en estado embrionario, sino la facultad de agregar los elementos necesarios para su desenvolvimiento; pasa, en el proceso de evolucion y asimilacion, de lo indeterminado á lo determinado, y de lo general á lo individual. Así á la vez que en la region inteligible, la idea primitiva asocia las ideas afines, en la region sensible la raíz primitiva, informe todavía, asocia los elementos *phonéticos* similares, realizándose la union de lo material y lo formal. Y aunque es, á no dudarlo, misteriosa la época de las raíces *protógenas*, de las anexiones y desinencias originarias, y de la significacion intelectual y afectiva de unas y otras, bien pronto, á medida que adelanta la evolucion de la palabra, se descubren los tipos lógicos representativos de la personalidad del que habla y de lo que está fuera de ella, de lo interjectivo, de lo atributivo y de lo demostrativo. En esta época aparece ya un presentimiento de análisis y de síntesis, de abstraccion y de generalizacion; pero estas operaciones, faltas de medios representativos, carecen de la claridad necesaria para establecer sobre cimiento firme la relacion, ordenacion y clasificacion de los hechos numerosos que se agolpan á la mente.

La palabra ya formada, símbolo de la idea, instrumento potentísimo del espíritu, aparece primero en la conciencia (palabra interna) y despues en la *phonesis* y en la escritura (palabra externa) para el cumplimiento de los actos inteligibles y sensibles si está bien construida; y lo estará verdaderamente cuando contenga la determinacion, la *delimitacion* y la definicion de la idea con tanta claridad que el pensamiento se pinte en

la palabra, como quiere Platon (1), de la misma manera que se pintan las imágenes de los cuerpos en un espejo ó en el agua en estado de perfecta tranquilidad. Esta es la condicion substancial; entendiendo por *substancial* todo lo que hay en la palabra de *atributivo* y por lo tanto de inherente á la naturaleza de la cosa representada, pues lo formal es el resultado de operaciones racionales.

Está construida la palabra unas veces por yustaposicion ó simple agregacion, y otras por verdadera combinacion de los elementos lógicos y *phonéticos*. En el primer caso resulta un todo donde las significaciones parciales de los elementos se suman como cantidades homogéneas, y en el segundo han perdido algo estos elementos y sufrido tal penetracion que el todo resulta completamente nuevo; viéndose entónces una operacion semejante á la combinacion química. Y á pesar de esta union íntima se distinguen con frecuencia en las palabras las partes elementales que gozaban antes de vida propia é independiente, descubriéndose todavía en ellas su espíritu lógico. Por este camino y no otro se construyen las palabras primitivas ó fundamentales; y para demostrar que es así, basta tener en cuenta el modo de formacion de las que engendra la necesidad en la civilizacion y en las múltiples manifestaciones de la ciencia y del arte.

El mayor número de palabras nuevas se ajusta á la doctrina platónica, en la cual está considerada la palabra como la imitacion del objeto por medio de la *pho-nesis*; siendo, como es, indudable que el que imita dá nombre al objeto en el acto mismo. ¿Son otra cosa los

(1) Diálogos.—*Cratyló*.

apodos, motes y sobrenombres que impone el vulgo, á veces con picante aticismo y gracia envidiable, sinó representacion *phonética* ó lógica de cualidades físicas, intelectuales ó morales?

V.

Hay otros elementos *phonéticos* más ó ménos definidos que sirven poderosamente para establecer las relaciones lógicas de la idea primordial contenida en la raiz y de la representada en la palabra. Ahí están con importancia indisputable los prefijos, los subfijos y los infijos, ora simplemente aplicados y por lo tanto separables, ora estrechamente unidos por una verdadera fusion. Ahí están con importancia no menor las desinencias cuyo carácter no es convencional como el de la notacion de que nos servimos en las Matemáticas y en la Química, sinó incuestionablemente natural porque son en rigor palabras con vida propia y significacion *phonológica* que se han agregado á la raiz y á la palabra fundamental, fundiéndose poco á poco por el uso en la pronunciacion y en la escritura; pero revelando todavía en los nombres la presencia de los pronombres demostrativos y en los verbos la de los personales.

Vienen despues las derivaciones lógicas ya de las raices *protógenas*, secundarias ó terciarias, ya de la palabra misma, expresando con diversas desinencias la relacion de la idea cardinal con las que le están subordinadas por una sucesion necesaria; lo cual se vé con toda perspicuidad en las procedencias verbales. Del infinitivo *experimentar*, por ejemplo, se derivan con ar-



reglo á las leyes *glosológicas* las siguientes palabras colocadas, no arbitrariamente sinó por necesidad, en orden lógico correspondiendo á ideas determinadas:

Experimentabilidad.—*Aptitud abstracta.*
 Experimentable.—*Aptitud concreta.*
 Experimentativo.—*Sujeto abstracto.*
 Experimentador.—*Sujeto concreto.*
 Experimentacion.—*Accion.*
 Experimento.—*Acto.*
 Experiencia.—*Ley lógica: fórmula inteligible.*

Esta es la série de ideas que nos lleva naturalmente al concepto final de *experiencia*; á la induccion de lo *conocido* en lo *cognoscible*, mediante lo *cognoscitivo*. Y es digno de notarse que las dos raices de aquella palabra de tan alta significacion filosófica comprenden la accion de penetrar con *luz* en lo *oscuro* para sacar de allí lo que está *escondido*. Y tambien debe advertirse que falta en nuestro idioma el infinitivo abstracto de donde proceden *experiente* y *experiencia*: infinitivo que gozará de indisputable prelación con respecto á *experimentar*.

Merecen además mencion las palabras *compuestas* que, como dice su nombre, nacen de la yuxtaposicion de dos ó más simples con significacion propia, entre las cuales pierde ó muda alguna la vocal final para que la palabra nueva sea más eufónica. El lazo que une las palabras simples es, sobre arbitrario, tan débil que pueden separarse libremente quedando cada una con su valor primitivo.

Llegan por último las palabras representativas de las ideas de tiempo, espacio, prelación, interjeccion, interrogacion, afirmacion, negacion, duda, union, oposicion, condicion, etc.

VI.

Las diversas formas de la palabra están ajustadas á una ordenacion y clasificacion donde se ven sus relaciones necesarias y contingentes con las ideas que significan. La Lógica en sus dos manifestaciones, la espontánea y la artística, ha fundado este sistema que se llama *Gramática*: el gran instrumento de la Filosofía y de la Historia. Y en verdad que en lugar de decir que la Lógica es la fundadora de la Gramática, se diria mejor que se ha realizado en las palabras, dándoles orden, movimiento y vida para que puedan expresar las distintas categorías de la idea. Tiene, pues, la Gramática una Lógica real y una Metafísica práctica bastante alejada de los peligros de la transcendental; y á estas dos condiciones filosóficas debe el poder asentarse sobre base firmísima la relacion de las formas gramaticales y del pensamiento.

Descuellan entre estas formas por su importancia lógica, el *nombre* con *modalidades* pronominales, adjetivales y desinencias; y el *verbo* con *modalidades* y desinencias representativas de la accion y del tiempo. El nombre y el verbo son los órganos principales en la vida de la lengua, como que comprenden las grandes ideas de *sujeto* y *atributo*, y tienen naturalmente subordinadas á las otras formas gramaticales. Su flexibilidad es tan notable que les permite representar fielmente los diferentes estados de las cosas, así lo categórico, lo abstracto, lo general y lo necesario, como lo relativo, lo particular y lo contingente por medio de la *declinacion* y de la *conjugacion*; palabras de bondad etimológica

tan evidente y significacion gramatical tan elevada que ha podido decirse con fundamento que todo el secreto de la Gramática está en la declinacion y en la conjugacion. Y así es en efecto. El nombre, ya con verdadera declinacion, ya con partículas prepositivas que hacen el oficio de modificaciones desinenciales; ora revestido de la forma pronominal, ora de la relativa y dominando una y otra; llevando unas veces la representacion de *substantivo* y otras la de *adjetivo*, es como la materia sobre la cual recae la accion vivificadora del verbo, de ese elemento inteligible que se hace sensible en la expresion *phonética* y en la gráfica. El verbo es el espíritu del habla; él dá movimiento y vida á la proposicion, á la frase y al discurso; afirma ó niega del *sujeto* al *objeto*, uniéndolos ó separándolos; determina, *delimita*, define. En virtud de su legitima é ineludible autocracia y de sus desinencias *proteiformes* se coloca muchas veces en todos los términos de la proposicion, de la frase y del discurso, y cercano ó distante, visible ó invisible, está siempre presente dando valor lógico á los elementos gramaticales; y de una manera tan clara que ni uno sólo por escasa que sea su representacion, por separado que se halle de los demás está desprovisto de significacion lógica, siquiera sea indeterminada, debida al verbo que, oculto, rige y gobierna imponiendo necesariamente su poder decisivo y misterioso. No hay, pues, en las formas gramaticales ninguna por aislada que se halle que pueda llamarse *obra muerta*. La interjeccion primitiva, la que más que un sonido articulado es un grito, contiene clarísimamente una proposicion, una frase y hasta una série de frases que representan un estado del ánimo.

Las ideas correspondientes á las distintas formas

gramaticales, necesarias para la expresion del pensamiento, se hallan en la mente ordenadas segun sus relaciones y representan el habla interna, la fórmula intelectual que vá á reflejarse á lo exterior por medio de la palabra. El lazo de union de estas formas ideales es una sintáxis subjetiva que al hacerse objetiva toma el nombre de gramatical.

No son en verdad numerosas las leyes de esta sintáxis externa que podemos llamar arquitectura *glosológica*, ni tampoco dificiles las reglas generales á las cuales se ajusta en el tiempo y en el espacio la *morphologia* gramatical como representacion de la inteligencia. Estas leyes determinan la prelación absoluta y relativa, necesaria y contingente de las palabras, y la relacion lógica de las formas exteriores con las íntimas á fin de que la sintáxis *phonética* y la gráfica sean el trasunto fiel de la intelectual y constituyan un organismo armónico.

La colocacion de las formas gramaticales es fija y determinada para unas, variable y más ó ménos libre para otras, segun las condiciones sintácticas de cada lengua. No es la nuestra la que goza de ménos libertad con respecto al nombre, y más todavía con respecto al verbo, el cual con prepotente importancia aparece en cualquiera de los términos de la proposicion y de la frase, dominando donde quiera que se halla sobre todos los miembros sintácticos y dándoles movimiento, vida y representacion.

De la colocacion conveniente de estos miembros y de la exacta correspondencia de las *modalidades* de tiempo, de lugar, de número, de género y de caso en las palabras susceptibles de declinacion y conjugacion, resultan la armonía y la unidad sensibles; y entónces la

proposicion, la frase y el discurso son el reflejo de la armonía y de la unidad suprasensibles. Dada la unidad externa, cada palabra, cada proposicion y cada frase ocupa el lugar propio; las palabras significan fidelísima y necesariamente las ideas; no hay ni una palabra más ni una ménos; y la belleza del conjunto, completada con los elementos prosódicos y ortográficos, puede compararse á la que tiene una obra del arte donde se ven la accion principal y las secundarias ocupando los diversos términos que pide la *intencionalidad* lógica del artista.

VII.

Y deseando atenuar, dentro de lo posible, la molestia que de seguro causa la enunciacion, áun somera, de cosas de todos conocidas, no estará demás demostrar con algunos ejemplos de nuestros escritores, ya pasados, la necesidad de la armonía del habla como representante legítima de la armonía que existe en el entendimiento.

El soneto de Cervántes « *Al Tímulo del Rey Felipe II en Sevilla* » concluye así (1):

Esto oyó un valenton, y dijo: « es cierto
 » Cuanto dice voacé, seor soldado,
 » Y quien dijére lo contrario, miente. »
 Y luego incontinente
 Caló el chapeo, requirió la espada,
 Miró al soslayo, fuése..... y *no hubo nada*.

(1) Obras poéticas.

Aquí se vé claramente la intencion lógica del poeta, el cual quiere producir, valiéndose del contraste, la sorpresa y la risa; mas para conseguirlo es necesario que la frase *no hubo nada* esté donde está, porque si se coloca ántes de lo que dice y hace el valenton, no hay razon ninguna para aquellos afectos que proceden de la creencia de distinto desenlace de la accion.

En otro soneto describe Lope de Vega, con su asombrosa facilidad en la Métrica, un sitio agreste y termina diciendo (¹):

«Y en este monte y líquida laguna,
Para decir verdad como hombre honrado
Jamás me sucedió cosa ninguna.»

Póngase este verso al principio del terceto y desaparecerá la gracia de la sorpresa.

Y lo mismo sucederia si invirtiéramos los términos de este delicadísimo epigrama:

«Revelóme ayer Lúisa
Un caso bien de reir;
Quiéroteló, Inés, decir
Porqué te caigas de risa:
Has de saber que su tia.....
*No puedo de risa, Inés;
Quiero reirme, y despues
Lo diré cuando me ria.*»

Todos saben que estos versos son del poeta (²) que en la celebrada *cena* se dispone sériamente á contar lo sucedido á un criado de Don Lope de Sosa, y al comenzar la narracion, cuando la interlocutora

(¹) Obras poéticas.

(²) Baltasar del Alcázar.—*Epigrama IV.*

espera con curiosidad femenil oír la peregrina historia, dice :

«Tenia este caballero
Un criado portugués.....
Pero cenemos, Inés,
Si te parece, primero.»

Y á pesar de que me he propuesto ser muy parco en la extension de las citas, aunqué no en el número de ellas, recordaré una octava de Garcilaso (¹):

«¿Ves el furor del animoso viento,
Embravecido en la fragosa sierra,
Que los antiguos robles ciento á ciento
Y los pinos altísimos atierra,
Y de tanto destrozo aún no contento
Al espantoso mar mueve la guerra?
Pequeña es esta furia, comparada
Á la de Filis, con Alcino airada.»

Toda la belleza de este hiperbólico concepto donde el huracan que arranca de raiz los árboles seculares y conmueve las profundas regiones del piélago, es comparado con la dulce tempestad que agita el tierno corazón de una zagala inocente, se convertiría sin duda alguna en ridiculez colocando al principio de la octava el concepto de la frase final y diciendo que la *ira amorosa de Filis es superior al desencadenamiento del huracan.*

Estos ejemplos testifican que la necesidad lógica obliga á colocar en sitio predeterminado del discurso la idea fundamental, que es como la acción principal de un drama ó de un cuadro.

(¹) *Égloga III.*

Y si, como asientan los doctos en la materia, es el soneto una composición de no fácil desempeño, porque debe encerrar en poco espacio un pensamiento que nazca, se desarrolle y complete su evolución constituyendo por la armonía y la unidad de sus miembros un verdadero organismo; si, para alcanzar esta armonía, debe haber precedencia en las ideas tan rigurosa que no se adelanten unas á otras, y que cada cual ocupe el lugar que le corresponde en el orden de su importancia lógica; si debe terminar con una fórmula concreta del pensamiento ántes desenvuelto; y si, finalmente, esta fórmula ha de comprenderse en el último verso y á ser posible en una sola palabra; fuerza será confesar que anduvo Quevedo algo distraído en su popular soneto «Á un *nariz*,» colocando precisamente en el primer verso la idea principal con que debía rematar la obra. Porqué en efecto, después de comenzar diciendo con suma gracia (1)

«Érase un hombre á una nariz pegado,»

que es lo mismo que decir que la parte es mayor que el todo, no cabe más hipérbole ni más ridiculez. Por esta razón lo que sigue es de muy mal gusto, si se exceptúa el verso

«Las doce tribus de narices era,»

gracioso ciertamente si no lo eclipsase el primero que es la única belleza de la composición.

Y en verdad que sólo una distracción puede justificar la falta de armonía de este soneto, teniendo en cuenta el privilegiado ingenio, la profundidad filosófica

(1) Poesías.

y la poderosa dialéctica del Señor de la Torre de Juan Abad. Véanse como muestra de tales cualidades los siguientes versos (1):

«Todo este mundo es prisiones,
Todo es cárcel y penar.

.....
.....

El cuerpo es cárcel del alma
Y de la tierra la mar,
Del mar es cárcel la orilla,
Y en el orden *que hoy están*
Es un cielo de otro cielo
Una cárcel de cristal.»

Todo aquí es grande: la idea-madre, el orden natural de las ideas secundarias y el hermoso decir de la expresión. Y como Quevedo era excelente cultivador de las lenguas sábias, no olvidó al llamar al cuerpo *cárcel del alma*, que la palabra *cuerpo* significa en una de aquellas lenguas *prision* ó *cárcel*. También Fray Luis de Leon le dá el mismo valor, exclamando:

«¿Cuándo será que pueda
Libre de esta prision volar al cielo?»

.....

VIII.

No basta que la idea dominante, la que podemos llamar categórica, ocupe en la frase y en el discurso el sitio que piden su supremacía y la intención lógica del que habla ó escribe, pues se necesita además que esta idea, de suyo más ó menos general, abrace las ideas

(1) Poesías.

secundarias y las comprenda, hasta donde sea posible, en la penetracion que existe en la inteligencia. De esta manera la exposicion *phonética* y la gráfica se ajustan á la ley de economía que rige las funciones propias de la vida, á condicion, por de contado, de que se evite cuidadosamente el escollo, siempre temible, de la obscuridad.

De este vicio no adolecen, ántes por el contrario brillan por la espontánea condensacion y envidiable claridad innumerables trozos de nuestros mejores escritores.

Y la alteza del pensamiento obliga á colocar en primer término estas frases sublimes de Fray Luis de Granada hablando de Dios; frases que cautivan el ánimo (1):

« Eterno sois en la duracion, Infinito en la virtud y Supremo en la jurisdiccion. Ni Vuestro Sér comenzó en tiempo, ni se acaba en el mundo. Sois ante todo tiempo, y mandais en el mundo y fuera del mundo. »

Descendamos de tanta excelsitud á lo que tocamos por aquí abajo.

Finge el cáustico y festivo Tirso de Molina un medicastro (2), y dice con incisiva concision que era hombre de

« Muchos libros, poca ciencia, »

.....
.....

y

« que con cuatro aforismos,
Dos textos, tres silogismos
Curaba una calle entera. »

(1) Símbolo de la Fé.—Parte I. Introduccion.—Cap. II.

(2) Don Gil de las Calzas verdes.—Acto 1.º—Escena 2.ª

No puede encerrarse en ménos palabras ni pintarse mejor la *poca ciencia* dél que consultado por una dama, aquejada, al parecer, de vapores, le dá con ridícula altilocuencia y entonacion pedantesca esta explicacion y esta receta:

« La enfermedad que le ha dado,
Señora, á Vueseñoría
Son *pasmos* ⁽¹⁾ y hipocondría;
Siento el pulmon opilado,
Y para desarraigar
La *linfa* ⁽²⁾ vítrea que tiene
Con el quilo, le conviene
(Porque mejor pueda obrar
Naturaleza) que tome
Uños alquermes que dén
Al hépate y al esplén
La substancia que el mal come. »

Recuerda el Duque de Frias el monasterio del Escorial y comprende la historia del famoso monumento en este verso ⁽³⁾:

« Padron de San Quintin, gloria de Herrera; »

y un poco más adelante formula en otro la política de Felipe II diciendo

« y allí Felipe
Desde el monte vecino
A la fábrica inmensa impulso daba,
Y al Tàmesis y al Sena amenazaba. » ⁽⁴⁾

Feliz era el prócer poeta en esto de condensar con fácil vena y oportuno decir el pensamiento nacido en

(1 y 2) Variantes, en la lectura, reclamadas por el *euphemismo*.

(3) Oda *A las Nobles Artes*.—Obras poéticas. Pág. 159.—Madrid: 1857.

(4) *Ibidem*.

su inspirada mente. Véase con qué gallardía de pincel encierra en un endecasílabo tres épocas notables de la vida de Napoleon I (¹):

« Así tan gran coloso se derrumba,
Y porque al ancho mar la gloria quede
Isla su cuna fué, su asilo y tumba. »

Otro prócer, también esclarecido ingenio, el Duque de Rivas, resume el pensamiento de uno de sus romances en estos versos (²):

« La hermosísima Filena
De mi desastre apiadada
.....
.....
*Curábame las heridas
Y mayores me las daba,
Curábame las del cuerpo,
Me las causaba en el alma.* »

Y no es ménos afortunado el célebre Inarco Celenio en su soneto « *A Rodrigo* » al concluir con este verso (³):

« El cuerpo al fondo, á la corriente el manto; »

en donde además de la condensación de la idea, parece que se vé flotar el manto del último Rey de los godos en las aguas enrojecidas del Guadalete.

El insigne médico D. Mateo Seoane, laboriosísimo conocedor de las altas cuestiones de sanidad é higiene pública, cultivaba cuando mozo la poesía, y comprende

(¹) Obras poéticas.—*Epístola á la Marquesa de Santa Cruz*, pág. 93.

(²) Obras poéticas.

(³) Obras poéticas.



la duda filosófica sobre la esencia providencialmente misteriosa de la vida, en un terceto:

« Certidumbre absoluta nunca adquiere,
Y más dudando cuanto más alcanza,
Lleno de dudas y de ciencia muere. »

Y cuán grato es para mí en este día recordar cómo compendiaba mi sabio maestro D. Bonifacio Gutierrez, profundo y sagacísimo clínico, la idea de la malignidad morbosa, definiéndola con este simil: *un lobo con piel de oveja*: un enemigo formidable so capa de amigo.

Esta condensacion de las ideas representa cumplidamente el valor lógico y la belleza *phonética* y gramatical de las fórmulas del habla que se conocen con los nombres de *apotelesmas*, *aforismos*, *sentencias*, *máximas*, *proverbios*, *refranes*, etc. (1)

Veamos ahora cómo pinta el habla la oposicion, la aproximacion y hasta la fusion y transmutacion de las ideas antitéticas. Y empezaremos recordando un cantar que viene muy de molde:

« Ni contigo ni sin tí
Mis penas tienen remedio;
Contigo, porque me matas,
Y sin tí, porque me muero. »

(1) Entre las varias colecciones de refranes se halla una muy notable escrita á la edad de quince años por el Sr. D. Alejandro Ramirez, quien, sin pasar de la edad adulta, dejó en la alta administracion de nuestras Antillas nombre imperecedero como *Superintendente general de la Real Hacienda*. Esta coleccion se intitula: *Respuestas de Sanchico Panza á dos cartas que le remitió su padre desde la insula barataria; que constan por tradicion se custodiaron en el archivo de la Academia Argamasillesca.*—Primera que publica en honor de la verdad y de la fama y familia de los Panzas, Ramon Alexo de Zidra (Anagrama de Alejandro Ramirez).—Alcalá: 1791.

Góngora, que no es siempre obscuro ni conceptuoso en demasía, expresa acertadamente un estado de indiferencia afectiva donde desaparecen el placer y el dolor. Dice así (¹):

« Gran filósofo me han hecho
Casos adversos y tristes,
Un libro del tiempo soy
En quien su mudanza escribe.
Tan á prueba de desdichas
Me tiene el Hado infelice,
Que no hay mal que me congoje,
Ni bien que me regocije.»

Herrera juega un poco del vocablo y alambica el concepto de la aproximacion del *si* y del *no* en las siguientes redondillas de más mérito en la esencia que en la forma (²):

« Hermosos ojos, serenos,
Serenos ojos, hermosos,
De dulzura y de amor llenos,
Lisonjeros y engañosos;
Quién no os vé pierde la vida,
Y el que os vé halla su muerte;
Mas quién muere de esta suerte
Cobra la vida perdida. »

Tambien juega del vocablo, pero con más primor que Herrera y con gran intencion moral, un homónimo mio de apellido en este epigrama (³):

« Aprende, Evandro, á morir
Llegarás á vivir bien;
Y para morir, tambien
Aprende, Evandro, á vivir. »

(¹) Romance CXIV.

(²) Obras poéticas.—Redondillas.

(³) Don Gabriel del Corral.—Epigrama V.—Biblioteca de AA. españoles.—Curiosidades bibliográficas.

Pinta con alta maestría el ilustre Martínez de la Rosa en el *Edipo* un estado del ánimo donde el dolor extremado produce la sensación contraria.

Víctima Edipo del Destino, cuya huella tiene en su propio nombre, parricida, incestuoso, abrumado de inesperada, de inmensa desventura, se revuelve contra el Hado que lo persigue desde la cuna y apostrofa así á los Dioses (1):

« Mas ¿por qué tiembla
 Mi corazón aún? Los Dioses mismos
 Su venganza agotaron, y ya *impune*
Su cólera y enojo desafío:
¿Podeis hacerme ya más desdichado?
¡No podeis. . . . nó; pues vedme ya tranquilo!»

¡Magnífico pensamiento expresado con nativa sencillez y sin atavios innecesarios! ¡Qué bien se siente la calma que brota del abismo del infortunio como para demostrar que el placer y el dolor, confundidos en unidad misteriosa y providencial, nacen el uno del otro y son compañeros inseparables del hombre de la aurora al ocaso de la vida!

Como se vé en los ejemplos citados no es cosa de poco momento la claridad en la expresión hablada y escrita si ha de conseguirse la representación fiel del pensamiento, porque donde peligró la claridad se resiente la Lógica.

Así que, debe evitarse con sumo cuidado y exquisita diligencia todo motivo de obscuridad en la organización sintáctica, en la *homonimia* real ó aparente, en la propiedad de las palabras y en el uso de las anfibológicas

(1) Acto V. Escena V.

y de las que solamente se diferencian por el acento prosódico.

En *Sancho Ortiz de las Roelas* dice el protagonista (1):

« ¡ Ay palabra dura, impía,
Palabra por mí, mal dada
Y para mi mal, cumplida ! »

A primera vista se conoce que es forzoso acentuar con énfasis la pronunciación del pronombre personal, y pasar como sobre ascuas por el posesivo para llevar el acento tónico y la cantidad al sustantivo *mal*; porqué el descuido, nada difícil por cierto, en la pronunciación ó en la escritura de las palabras homónimas es bastante á hacer que los pronombres suenen como personales ó como posesivos, y el sustantivo y el adverbio cambien su significación respectiva; y así ha sucedido con frecuencia en el teatro, lo cual no está conforme, ni mucho ménos, con el pensamiento del poeta, de quien es toda la culpa.

Y á fé que no tiene poca Calderon, salvo el alto respeto que merece su nombre, al poner en boca de una persona importante de *La Vida es Sueño* el siguiente verso (2):

« Que apenas llega, cuando llega á penas »

donde prescindiendo de la parafonía y del retruécano, no justificados por la intención lógica, hay necesidad de señalar en la pronunciación la diferencia de cantidad

(1) Acto II. Escena IV.—Tragedia de Lope de Vega, arreglada por D. Cándido M.^a Trigueros.—Madrid: 1804.

(2) Jornada I.—Escena I.

prosódica de las palabras *apénas* y *penas*, omitir la elision del segundo *hiatus*, y alargar el verso si ha de recitarse, siempre con afectacion, una frase que podria á todo tirar permitirse en el *obligado gracioso*.

IX.

Fuente de la claridad del habla es la propiedad de las palabras. Cuando por el estudio del abolengo *phonético* se conoce cumplidamente la idea cardinal contenida en la raiz y la evolucion completa de la palabra, podemos decir que ésta se ha *petrificado*, y segun la tecnología química, que ha *crystalizado*; adquiriendo entónces condiciones indisputables de propiedad que le dan perfecto derecho para representar lógicamente la idea-madre de la raiz y todas las que de ella nacen ajustadas á la pauta de las leyes *glosológicas*. Es, pues, necesario que toda idea se halle virtual y formalmente representada en una palabra, propiedad suya, con la cual constituye la unidad de lo suprasensible y de lo sensible. Es además necesario, para aquilatar las condiciones de propiedad, saber el valor lógico primitivo y fundamental de la raiz, y el de los miembros que se han ido agregando hasta la evolucion final bajo las formas distintas de prefijos, infijos, subfijos, enclíticos, desinencias, derivaciones y composiciones.

Solo así pueden apreciarse debidamente su significacion y su pureza; cualidades necesarias para poderla usar sin el riesgo de darle un valor lógico, contrario á veces al genuino. Porqué es indudable que caminamos á ciegas cuando ignoramos la *genesis* de la palabra, las

partes que la componen y las alteraciones que ha sufrido por la influencia del tiempo, de las costumbres, de la convencion, ó de las exigencias, alguna vez atendibles, de la eufonía. Pero hablamos y escribimos con completa seguridad cuando conocemos el valor de la palabra y el de las partes que la constituyen. Quién sabe apreciar la propiedad de la palabra *género*, no la usará promiscuamente con la palabra *especie*, y colocará una y otra en el lugar correspondiente de la série más ó ménos natural de las palabras, *clase, órden, tribu, familia, género, especie, variedad é individuo*, dando á cada cual representacion propia en la inteligencia. Él que sabe descomponer las palabras, hallará necesariamente en lo *absoluto* una idea independiente y desligada de toda relacion; en *substancia* algo que *existe debajo* de la forma sensible; y en *circunspeccion* el cuidado de *ver* lo que hay al *rededor*, si no quiere pecar de imprudente.

La palabra debe ser la fotografia de la idea, la encarnacion del pensamiento. Enfrente de palabras de excelente construccion *glosológica*, representantes legítimas de ideas bien determinadas, como, por ejemplo, *autonomía* y *antinomía*, hay otras como *academia* y *anatomía*, cuya significacion recta está á larga distancia de la convencional, y *medicina* la cual no comprende todas las condiciones de la idea. Al lado del nombre que tiene la sal comun en la excelente tecnología de la Química, vamos á colocar el del género botánico del tabaco. ¿Qué dicen á la inteligencia las palabras *Cloruro-sódico*? Todo: que la sal comun se compone de dos cuerpos simples bien definidos. ¿Qué dice á la inteligencia la palabra *Nicotiana*? Nada: porque es lo mismo que no saber nada con respecto á la naturaleza de la cosa, saber

que plugo á Linneo dedicar el género botánico á Juan Nicot, embajador de Francia en Portugal, quien, segun dicen, fué el primero que llevó el tabaco á su país. Valiera más que el sábio naturalista hubiera conservado para el género el nombre vulgar.

¿Y qué diremos de la palabra *músculo* y sus derivadas? Que es tan grande la tiranía del uso y de la convencion, que cuando decimos *fuerza muscular* imaginamos un atleta, y ni por asomo se nos ocurre que si fuera posible se reirian al verse juntos el substantivo con su poderosa representacion y el adjetivo con su humilde y antitética etimología.

Seria, sin duda alguna, ocioso y molesto decir más acerca de la propiedad y pureza como condiciones indeclinables de las palabras; y tambien hablar de la necesidad que tiene toda lengua de admitir algunas extrañas correspondientes á ideas nuevas, cuando su diccionario carece de medios de representacion; y de purificar un dia y otro el caudal propio, desterrando las que se introducen tantas veces sin razon valedera y contra las leyes de la *glosología*. Y bien merecen ser desterradas del diccionario, ó al ménos ser relegadas á un apéndice, bastante número de ellas que se nos han entrado de rondon en nuestra lengua sin la conveniente justificacion. Allí, separadas del cuerpo del diccionario y escritas como se escriben en la lengua de donde proceden, figuraria la que se aplica á la juventud amiga de traerse rica y elegantemente, y se veria con su femenino construido de tal modo á la castellana que á primera vista tiene cierto sabor á hibridismo galo-helénico. Y á propósito, ahora mismo tenemos una locucion extranjera que anda en labios muy

delicados y se presenta con la categoría gramatical de sustantivo masculino, escribiéndose, no como en su tierra, sinó como se pronuncia en la nuestra. Ningun motivo hay para semejante adquisicion, porqué sin necesidad de exóticas locuciones puede pedir una dama á su doncella el *uno y otro*; y mejor el *por si llueve*, y, todavía mejor, la *sombrilla-paraguas* ó el *paraguas-quitasol*. No es de esperar que la doctísima ACADEMIA que trabaja sin descanso en purificar y dar esplendor á la lengua patria, conceda carta de naturaleza á palabras faltas de las cualidades que reclaman la *glosología* y las necesidades de la civilizacion.

X.

Es la palabra, segun queda apuntado, un organismo, y como tal, viviente en la representacion *phonética* y en la gráfica. Manifiéstase en una y otra la vida de la palabra por medio de elementos prosódicos, entre los cuales descuellan como fundamentales el acento, la cantidad, la *tonalidad*, la medida, el órden, el número, el ritmo y la pausa, de tal manera dispuestos en la *phonesis* y en la escritura que las silabas son notas musicales, y las palabras, proposiciones y frases son miembros de una melodía que se percibe desde luego en la prosa y aparece galana y brillante en la poesía. Elementos muy principales de la prosodia son: el *acento*, centro de gravedad de la palabra, cuya etimología descubre ya su importancia, con dos tiempos, el *arsis* y la *thesis*, correspondientes á la elevacion y descenso de la voz, y un espacio intermedio, apénas perceptible, de pausa formando la unidad *ritmica*; la *cantidad*, que determina

la longitud y brevedad de las sílabas; la *tonalidad*, que comprende la intension, la extension y el timbre de la voz; y la *pausa*, que separa de un modo conveniente las palabras para dar al discurso claridad y belleza. Tan grande es la fuerza lógica de estas condiciones prosódicas, que cuando faltan aparecen las palabras como muertas, como sonidos inarticulados, como ruidos; pero cuando están colocadas en el sitio requerido por la intencion lógica, su magia es irresistible y expresan admirablemente actos intelectuales y afectivos muy variados, desde aquellos que la voluntad aparenta ocultar, hasta los que quiere declarar; desde la entonacion nativa é infantil, hasta la afectada y enfática; desde la ironía socrática, hasta el sarcasmo aterrador. Es á veces tan potente la fuerza representativa de estas formas prosódicas que el *sí* significa *nó*; el *nó*, *sí*; el *placer*, *dolor*; el *dolor*, *placer*; el *llanto*, *risa*; y la *risa*, *llanto*. Todos conocemos esta fuerza y hacemos de ella uso, movidos en parte por el instinto y en parte por la educacion. Una frase vulgar la define con completa exactitud cuando decimos que no nos duele lo que nos dicen, sinó el *retintin* con que nos lo dicen. Precisamente en el *retintin* están el acento, la cantidad, la tonalidad y la pausa.

Recordaremos algunos versos donde brilla el acento tónico dando movimiento y vida á la palabra y mereciendo con justicia el nombre de alma *phonética* (*anima vocis*).

Óigase un verso de la égloga IV de Virgilio:

« *Ultima Cumei venit jam carminis ætas.* »

Y otro de la X:

« *Hic gelidi fontes, hic mollia prata, Licori.* »

Y este de Garcilaso :

« Flérída para mí dulce y sabrosa. »

Estos versos, tan agradables al oído por lo numerosos, deben su dulzura y cadencia á la situación que guardan los acentos, las sílabas largas y breves y las pausas.

Oigamos al renombrado poeta D. Juan Nicasio Gallego. Anuncia el bardo en el *Oscar* la muerte de una de las personas de la tragedia y dice (1):

« Mas ya huella feliz las altas nubes
De sus abuelos inclitos al lado,
Y en la azulada bóveda, su sombra
Plácida ríe en eternal descanso. »

¿No es verdad que el último verso pinta con sus acentos y tranquila cadencia la calma beatífica de las mansiones celestes?

Veamos ahora el contraste de pensamiento y expresión en la misma tragedia. Habla el hijo de Osian en el arrebatamiento de su loca pasión (2):

« Si á mi vista un combate se ofreciera,
Por las huestes frenético rompiendo,
Correr la sangre y el feroz destrozo
Mirará con placer. »

El segundo verso con la sílaba acentuada y brevísima de la palabra *frenético* pinta al guerrero lanzándose con la rapidez del rayo en lo más empeñado de la pelea; y el tercero con las letras y sílabas de extremada dureza

(1) Acto I.

(2) Acto I. Escena IV.

y cantidad, parece como que representa el infernal placer que goza el desesperado amante al contemplar en su derredor la muerte y la destruccion.

Dedica el eminente poeta D. Ventura de la Vega una epístola á su doctor y amigo y dice con lirismo encantador (1):

« En estos dias plácidos
En que venciendo el frígido
Rigor, el númen Déléico
Mostró su rostro vívido: »

Y en seguida abate el águila su vuelo, y la musa juguetona dice con entonacion sencilla:

« Salí segun sus órdenes
En alquilon vehículo,
Del ambiente atmosférico
A aspirar el oxígeno. »

No sólo siente el oído, animado por el instinto musical, el placer de las modificaciones prosódicas, sinó que desea además que haya en ellas la variedad necesaria para que resulte la armonía. Por eso rechaza instintivamente la parafonía producida por la repetición muy cercana de letras y sílabas iguales, de palabras homónimas y terminaciones unísonas en todos aquellos casos en que esta repetición no se halla motivada por la necesidad lógica determinante de la expresión del pensamiento.

Dice Virgilio:

« *Et jam nos humida celo
Præcipitat, suadentque cadentia sidera somnos.* » (2)

(1) Obras poéticas.—Pág. 587.—París: 1866.

(2) *Aeneidos*.—Lib. II, v. 8 y 9.

Aquí no hay parafonía de las tres palabras que empiezan con *S*, porque cabalmente la repetición de esta letra en el verso imita la influencia que tienen en la producción del sueño los sonidos monótonos y acompañados.

Oigamos al gran Quintana (1):

« Do quier que gracia y gentileza veo ,
 « *Alli está Cintia* » en mi *delirio* digo ,
 Y ver á *Cintia* en mi *delirio* creo. »

Tampoco son parafónicas las palabras *Cintia* y *delirio* porque el oído percibe desde luego que son necesarias para la representación de las ideas, y lejos de serle desagradables siente verdadero placer con su repetición.

No sucede lo mismo con un verso de Jáuregui en su traducción de la *Farsalia*.

Inquieto César por la tardanza de Antonio, deja el ejército en Apolonia con el secreto propósito de ir á Brindis; y sin querer más compañía que la de la Fortuna (2), entra, al cerrar de la noche, disfrazado de esclavo, en un barco de doce remos para bajar por el Aóus al Adriático. Levántase con violencia el viento de mar, y las olas que vienen amenazantes en dirección contraria á la corriente impiden que el barco venza la desembocadura del río. El piloto, temiendo zozobrar, manda volver la proa; y entonces él que algunos días adelante iba á ser en Farsalia dueño absoluto de Roma y del mundo conocido, hace rostro á la tempestad y al peligro y, descubriéndose, dice al piloto: « *No temas; llevas á César y á la Fortuna.* » Estas palabras que pone

(1) Obras poéticas.

(2) *Sola placet Fortuna comes.*—Lucano.—Lib. V, v. 510.

Plutarco ⁽¹⁾ en boca de César y diluen Lucano y Jáuregui en más versos de los necesarios, no se hallan expresadas en el poeta latino ni en su traductor con el vigor y la concision que reclaman un pensamiento capital y una situacion que ha de conservar la Historia; por más que César, con modestia natural ó calculada, calle este hecho en sus *Comentarios*, escritos verdaderamente con grande habilidad política para echar toda la culpa de la guerra civil sobre el partido de Pompeyo.

Así se expresa Jáuregui ⁽²⁾:

«Las deidades marítimas que adoras
Me reconocen hoy Dios de la nave:
Soy César: ya mi nombre es *su tutela*,
Mi voz rige el timon, pulsa la vela.»

Perdónenselé en buen hora al poeta algun ripio y tal cual palabra poco propia como exigencia métrica; pero no se puede perdonar la insufrible parafonía de *su tutela*, y ménos en situacion crítica que requiere lógicamente fórmula concreta y armoniosa, ál que en la bellísima paráfrasis del salmo «*Super flumina*,» tiene versos tan flúidos y espontáneos como estos ⁽³⁾:

«En la ribera undosa
Del Babilonio rio
Los fatigados miembros reclinamos,
Y allí con faz llorosa
Junto á su márgen frio,
Con lágrimas sus ondas aumentamos.»

El fecundo poeta dramático Breton de los Herre-
ros, con su terenciana *vis cómica*, es oportunísimo por

(1) Vida de César.

(2) Farsalia.—Lib. X.—Octava 43.

(3) Canciones.

el uso intencional de la parafonía. Hay en una de sus comedias (1) un joven poetaastro que se propone adorar al santo por la peana, dedicando este cumplimiento á una tia suya, madre del ingrato objeto de su amor:

« Dulce *tia*, á quien me une
La *simpatia* más *tierna*,
Simpatia que será
Muy en breve *simpa-suegra*,
¿Cuándo aquí, del Himeneo
Arderá, *tia*, la *tea*? »

Á pesar de las *tias*, de la *tierna* y de la *tea*, los versos son muy agradables al oído porque están en el carácter de una persona que habla como debe hablar y no de otra manera.

XI.

Y si la Lógica quiere para el oído el acento, la cantidad, el número y demás condiciones prosódicas, quiere también con no menos razón que las palabras no se alteren en la representación *phonética*, ni en la gráfica, y que se pronuncien y escriban según pide su organización genuina, ajustada á las leyes de la *glosología* general y particular.

De fecha bien remota es el hecho de las alteraciones *phonéticas* y gráficas. Ya decía Platon que se habían desfigurado las palabras primitivas en su construcción y en su prosodia, tanto por el poder del tiempo como por el deseo de hacerlas eufónicas y armoniosas con la

(1) *Los dos sobrinos*.—Acto IV.—Escena IX.

adicion ó substraccion de letras, prefiriendo á la verdad el agrado del oido; y que esta alteracion era á veces tan notable que las palabras antiguas parecian bárbaras comparadas con las modernas (1).

Sin embargo, concedia Platon alguna libertad en la adicion, supresion, ó transposicion de letras, siempre que la esencia de la cosa representada dominase en la palabra. De donde se deduce que como la parte fundamental, la que encierra la esencia, es la raiz, esta es la que debe respetarse con sumo cuidado, sin permitir alteracion alguna, ni áun so pretexto de ingerencia eufónica.

Y por cierto que nuestra lengua no ha dejado de tomarse más de una libertad bien poco arreglada al criterio *phonológico*, excediendo en algun punto á otras lenguas románicas. Ahí tenemos la palabra *tiempo*, de tan alta categoría en la region de las ideas, con una vocal ingerida en la raiz, si bien por una dichosa inconsecuencia no ha cundido la alteracion á sus derivaciones. Ahí está la partícula prepositiva *trans* que va perdiendo de dia en dia la *n*, letra cuya pronunciacion está en consonancia con la idea de resistencia, así como la de la *r* envuelve la de movimiento, significando la reunion de las dos que para ir al través de un obstáculo hay que vencer una dificultad. Ahí está tambien la palabra *proprio*, compuesta de dos radicales de importantísima significacion, que por de pronto ha perdido la *r* en la segunda raiz, y si llega á perder la de la primera (y es temible al paso que vamos) y la acompaña en tan fatal corruptela la partícula *trans*, pronunciaremos ambas como las pronuncian los niños y los que tienen cierto

(1) Diálogos.—*Cratylo*.

defecto en los órganos *phonéticos*. Las palabras dejarán entónces de serlo en la esfera de la Lógica, y vendrán á ser meras convenciones como *vuestra-merced* y *vuestra-señoría*, que bastardeando de su origen y contrayéndose poco á poco, han quedado reducidas á la menor expresion, sin raices, sin representacion lógica y, por añadidura, sin belleza alguna eufónica.

Y no se quiera sostener la influencia del uso y de la convencion con el prestigio de la autoridad, porque si bien Horacio dice (¹):

«....., *si volet usus,*
Quem penes arbitrium est, et jus, et norma loquendi»

se refiere á las palabras antiguas que renacen y á las modernas que caen en desuso. Así y todo, no ha hecho poco daño el preceptista con la desmedida importancia concedida al uso. Éste lo mismo que la convencion están sujetos á prudente medida, y nunca deben oponerse á las leyes lógicas contra las cuales no hay fuerza posible. Pero ¡ya se vé! Horacio es autoridad de cuenta en la materia, y las grandes autoridades de la ciencia y del arte suelen ser más idealistas que las medianas, y tienen el gravísimo inconveniente de imponer, desde una altura que algunas veces las deslumbra, creencias exageradas y por lo tanto poco prácticas.

No hay razon ninguna para alterar las raices, y ménos puede permitirse esta alteracion en idiomas que vienen de una lengua-madre, porque sobre las raices de ésta no tenemos ni debemos tener otro dominio que el útil, y cualquiera modificacion en la raiz solamente seria tolerable, y esto con exquisita prudencia, en las pa-

(¹) *Epistola ad Pisones.*

labras autóctonas, en las verdaderamente propias. En suma: en las raíces debe dominar el espíritu de conservación, y en las anexiones, desinencias y derivaciones, así como en la sintáxis el espíritu de progreso.

Pide también la Lógica que las palabras se pronuncien y escriban de manera que se distingan sin dificultad alguna las partes que constituyen su organismo *phonético* y gráfico. Hay palabras que pronunciamos y escribimos mal por descuido que bien pronto se convierte en costumbre. En *obligacion*, por ejemplo, no suena ordinariamente desligado el prefijo, como lo está en *oblacion*, *obrepcion* y *subrepcion*. La palabra griega *symphonia* se escribe de tal modo que parece híbrida y viene á representar lo contrario de la griega; y las de origen latino *substancia*, *subscripcion*, *substitucion*, aparecen significando casi lo contrario suprimida la *b* del prefijo. Y ¿qué diremos de *abogado* y *abolengo* que están desgraciadamente divorciadas, la primera de su composicion y la segunda de su raiz?

Es, pues, indispensable que la palabra externa sea la representacion fiel de la interna que es el pensamiento mismo; y es necesario evitar con suma diligencia que se debiliten las condiciones fundamentales del habla, porqué no hay que olvidar la tendencia de la humanidad á facilitar la pronunciacion suprimiendo consonantes y sílabas; á desligarse de las reglas sintácticas; y á emplear frases y construcciones especiales, creando de este modo el habla popular muy diferente de la clásica.

Notable influencia tienen en estas alteraciones, discretamente señaladas por el ilustradísimo Monlau (¹), el

(¹) Discurso de recepcion.

clima, las costumbres y algunas circunstancias más ó ménos duraderas de la vida social y política, como las guerras y las relaciones de la ciencia, del arte, del comercio y de la industria. La juventud elegante de la época del Directorio suprimia la *R* líquida y la final sin duda para hacer más dulces las palabras, imitando á nuestros meridionales. A buen seguro que la muelle supresion de la *R* no tendria en las orillas del Sena el donaire y la gracia que tiene en las márgenes del Guadalquivir.

No se resiente ménos la sintáxis cuyas reglas se olvidan á veces en tal grado que las palabras propias se hallan ligadas por una sintáxis extraña, como plantas llevadas á un clima donde no pueden vivir por falta de las condiciones necesarias. Y en esta corrupcion del habla tiene más parte el hombre que la mujer. El hombre entregado á la vida exterior, á la vida pública; llevado en todas direcciones por las guerras y las necesidades de la civilizacion, altera, sin quererlo y sin conocerlo él mismo, su propio idioma mezclando las palabras, la sintáxis y el estilo con las formas *glosológicas* de otros países. La mujer, dedicada á la vida interior de la familia, conserva mejor y por más tiempo la pureza y la hermosura de la lengua, á la vez que guarda las virtudes en el santuario del hogar.

XII.

Constituida el habla en virtud de las leyes *glosológicas* se perfecciona cada dia acomodando sus diversos miembros á la significacion genuina, restringiendo ó aumentando la figurada, la translaticia y la convencional,

y difundiendo la armonía por el organismo *phonético* y gráfico. Entónces el habla, producto del espíritu y su representante exterior, refleja á su vez brillante luz sobre el entendimiento, y se establece una reciprocidad de accion y de influencia entre lo suprasensible y lo sensible; reciprocidad que es manantial inagotable de cultura intelectual. Entónces alcanzamos la fórmula deseada, la dichosa ecuacion de las dos unidades; la fusion de lo pensado y de lo expresado. Y entónces, finalmente, aparece el estilo, el cual, como la voz y la fisonomía, es el sello de la personalidad.

Pero ¿es fácil llegar en todos los casos al afortunado concierto de lo subjetivo y lo objetivo? La contestacion debe ser por desgracia terminantemente negativa. Es muy difícil, y tanto, que sólo á clarísimos ingenios les es dado tocar siempre la meta de esta anhelada armonía. El hombre olvida á todas horas que el *silencio es oro y la palabra es plata*, y peca siempre, no de falta, sino de exceso de palabras. Y la prueba la tenemos perentoria, á la mano, en mí mismo. En el discurso que tengo la envidiable é inmerecida honra de leer ante VUESTRA MAJESTAD, hay *algo, más que algo* que merece calificarse de bueno; pero lo bueno no es mio. Pues, en lo que me pertenece se hallarán de seguro palabras en gran número que están demás, y no pocas nada conformes con las leyes lógicas; qué es más fácil señalar el itinerario de un viaje largo y difícil sobre la carta geográfica, que andar despues el camino trazado tranquilamente en la soledad del estudio.

No hay, bien puede afirmarse, una persona que no recogiera, á ser posible, infinitas palabras que ha dicho sin necesidad lógica, es decir; que al ménos le han sobrado al querer exponer su pensamiento. Y puede darse

por muy contenta si la abundancia de expresion es inocente y no la sigue el punzante remordimiento; y áun cuando no lo sea, todavía puede consolarse con lo pasajero de la expresion *phonética*. Pero no sucede lo mismo con la gráfica, cuyo carácter de duracion y hasta de perpetuidad la hacen más peligrosa cuando de ella se abusa, y por desgracia abusamos lamentablemente. Si pudiéramos separar de cuanto se ha escrito lo que es farrago indigesto de palabras desprovistas de funciones lógicas, y lo que es á todas luces erróneo y malo, nos encontraríamos con una riqueza preciadísima que podríamos poseer mejor que cuando con fatiga grande nos vemos obligados, más de una vez, á sacarla de aquel lugar mitológico llamado *de Augias*. Pero no hay remedio para este mal: la Humanidad tiene que cargar con lo bueno y con lo malo, y ¡gracias! si en el conocimiento de lo malo puede hallar provechosa enseñanza para lo por venir.

¡Qué potente es la palabra cuando por un lado la voz, el gesto, la actitud, y las maneras, y por otro la elocuencia y la prosodia están en perfecta concordancia con el pensamiento! ¡Qué potente es la palabra escrita cuando dentro de esta misma concordancia se reproduce y difunde maravillosamente, mereciendo el nombre de *pteroeuta* que con risueña imaginacion le daba la antigüedad clásica, diciendo que *tiene alas y vuela graciosamente como el ave!* ¡Qué habria dicho la antigua Grecia si hubiera visto al Habla Castellana, ya gallardamente formada, rica, flexible y armoniosa, volar con las alas del Génio sobre las liquidas llanuras de un piélago nunca sulcado, más grande y proceloso que el de los Argonautas, y señorear un Nuevo Mundo? ¡Qué diria si viera hoy á la palabra escrita, dejar atrás, muy atrás, al ave de vuelo

más rápido, y salvar continentes y mares, burlándose del tiempo y del espacio?

Es el habla palanca providencial con que domina la Inteligencia al Universo, hasta donde es posible en la preestatuida limitacion de nuestra perfectibilidad; divina expresion de la virtud; aliento, espíritu de la vida social; brillante manifestacion de la ciencia y del arte. Pero á vueltas de tan alta destinacion tiene la palabra el funesto poder de vestir el error con las formas encantadoras de la verdad; y alucina, y seduce, y arrastra como en confuso torbellino á la multitud embriagada con los atavíos fascinadores y el acento engañoso de la Sirena. Nada entónces detiene á ésta en su fatal camino; enuncia las premisas; la multitud las admite; la Lógica incorruptible, inflexible, inexorable, saca la consecuencia, y el silogismo es ¡ay dolor! ¡cuántas veces sangriento!

XIII.

Ruego á VUESTRA MAJESTAD se digne concederme brevísimo espacio de tiempo para dar cima á este discurso, recordando de pasada algunos trozos de buenos escritores como ejemplo de excelente Lógica y sabroso decir.

Estos escritores serán dos lumbreras del arte médica, y dos príncipes de las letras: el Maestro Alfonso de Cuenca, médico de D. Juan II de Castilla; el Doctor Francisco Lopez de Villalobos, médico del Rey Católico, del Emperador y de Felipel II; Fray Luis de Leon, y Cervántes. Bien se vé que llevo hasta el fin del camino inmejorable compañía.

Es verdaderamente digno de mencion por la substancia y por la forma el testamento de Alfonso de Cuenca ⁽¹⁾ puesto como cumplido remate á una de sus obras. Véanse algunos párrafos de este curioso documento ⁽²⁾:

«Deseo de temporales bienes, codicia de males, esperanzas que deleitan, servidumbre humanal, temores, angustias, pecados, dejad esta ánima, que la sentencia es dada por ella del Señor Dios, Juez Justo, que sea suelta de vuestras prisiones: habed otras á quien prisionar.»

«¡Oh claro día aquel cuando esta ánima es desatada de tan oscura cárcel lodosa con esperanza de ir por el claro camino onde fueron los claros varones, esperándolos allá ver!»

«Este día que es temido así como postrimero es nacer y comienzo del bien perdurable. Cuánto me allego más á la muerte mejor la veo, y deléitome como el que viene por tormenta de mar de luengo navegar y vé el puerto acerca.»

«El día del nacer engendró el día del morir; si alguno lo alongó no lo pudo fñir, cómo sea verdad que cada día morimos, que lo pasado de la edad la muerte lo tiene, y el que se querella porque muere, queréllase de lo que vivió, y de haber seido hombre. Grande es la deleitable esperanza de ir ver la gran Luz Divinal, la que acatamos *escuramente por las angostas carreras de los ojos corporales.*»

¡ Qué bien expresadas se hallan en los párrafos copiados las grandes ideas de la dualidad humana, del espíritu encerrado en la materia grosera y en perpétua guerra con su propia cárcel, de la aspiracion á la vida perdurable, y *de la predeterminada limitacion de los ojos corporales para ver la gran Luz Divinal!* Al leer este hermoso trozo de filosofía cristiana, en el cual se

(1) Llamado tambien *Alonso Chirino y de Guadalajara.*

(2) Tratado llamado «*Menor daño de Medicina.*»—Toledo: 1513.

declaran la oposicion entre el espiritu y la materia, y la *coexistencia* de la *voluntad* y de la *voluntad*, del *querer* y del *no querer*, no podemos ménos que recordar las dos fuerzas antinómicas valientemente descritas por el Apóstol de las Gentes (¹) y las dos voluntades que en su discordia conturbaban el ánimo del grande Obispo de Hipona (²).

La Poesía, descogiendo sus alas divinas, ha dado formas galanas á estas ideas grabadas indeleblemente en nuestra conciencia. Ahí está en la memoria de todos como prueba felicísima la glosa (³):

« En el campo me metí
A lidiar con mi deseo;
Contra mí mismo peleo;
¡ Defiéndame Dios de mí ! »

El mismo pensamiento, ya un poco encubierto, se halla en otra glosa del mismo poeta. Un amante, no bien correspondido y tal vez mal ferido de desdenes, habla con sus propios ojos y les pregunta:

« Mis ojos, ¿ qué os merecí
Que buscais ambos á dos
Alegría para vos
Y congoja para mí ? » (⁴)

(¹) « *Video autem aliam legem in membris meis, repugnantem legi mentis meæ.* . . . » Epistola ad Romanos.—Cap. VII, 23.

(²) « *Ita duæ voluntates meæ, una vetus, alia nova, illa carnalis, illa spiritalis, confligebant inter se, atque discordando dissipabant animam meam.* »—Confessiones.—Lib. VIII, Cap. V.

(³) Cristóbal de Castillejo.—Glosas.

(⁴) *Ibidem*.

Y se conoce que Castillejo se complacia en acariciar esta idea, porque todavía la exhibe con esta forma delicadísima:

« La causa de mis enojos
Es tan dulce, que me suele
Consolar cuando más duele. » (1)

XIV.

Villalobos en sus *Problemas* (2), dispuestos en forma de metros glosados, habla de astronomía, física, fisiología, política, moral y ciencias naturales; y despues convierte los metros en epigramas donde la sátira llega con frecuencia hasta la mordacidad. Villalobos no perdona á ninguna clase social; y por lo visto debia de tener largas cuentas que ajustar con los áulicos y con los médicos, porque sacude á los primeros con el látigo de Aristófanés, y mide á los segundos con el rasero de « *No hay peor cuña.* »

Véanse algunos epigramas de entré los que se pueden llamar inocentes:

METRO XXI.

Á LA VEJEZ.

«¿ Por qué una muerte es temida
Y no tenemos temor
De la vejez que es peor
Y es dos mil muertes en vida?
Que la muerte es acabar
Un trabajo tan contino,
La vejez es comenzar
Lo más triste del camino.»

(1) Cristóbal de Castillejo.—Glosas.

(2) Libro intitulado: *Los problemas de Villalobos*.—Zamora: 1543.

METRO XXIII.

CONTRA EL DESÓRDEN DE LA ECONOMÍA DOMÉSTICA.

«¿Por qué no hay quien se contente
Con la hacienda que tiene
Si con ella se sostiene
En su estado honradamente ?
Crescer en gasto y vestir
Es salir del buen compás
Y cargar la bestia más
De lo que puede sufrir.»

METRO XXXII.

CONTRA LOS AVAROS.

«Y ¿por qué quieren estar
Tan ciegos los avarientos
Que pasen muchos tormentos
Por lo que no han de gozar ?
Tormentos en adquerir
Y tormentos en guardallo,
Y tormentos al morir
Ir al infierno y dejallo.»

METRO XXXIV.

CONTRA LOS ERUDITOS Á LA VIOLETA.

«¿Por qué presume Raimundo
De haber tal reputacion
Que digan que en todo el mundo
No tiene comparacion ?
Y quiere alcanzar impetras
Y officios de prefectura,
No sabiendo cuatro letras
En la Sagrada Escripura.»

Al final de los *Problemas* trae Villalobos un diálogo en el cual habla de la naturaleza de las fiebres *interpoladas*, empezando por este delicioso metro:

«¿Por qué viene la terciana
Sencilla al tercero día,
Y responde la quartana
Al cuarto con gran porfía?
Y en la huelga, ya quitada,
¿Dó se fué? ¿Dó se abscondió?
Y despues cuando volvió
¿Quién le mostró la posada?»

A pesar de que Villalobos era como Cervántes muy grande en la prosa y mediano en la Métrica, es forzoso convenir en que á estos versos no les falta movimiento ni gracia en la forma, y en que traen á la memoria aquellos del Bachiller Francisco de la Torre:

«Cuya bella corona, sacudida
Mansamente del aire regalado,
Ya se mira en el agua, y se retira,
Y luego vuelve, y otra vez se mira.»

Con respecto al pensamiento la cuestion se presenta clara y terminante, porqué el adjetivo *sencilla* se refiere á la fiebre intermitente terciana pura y legitima, y la locucion adverbial *con gran porfía* se aplica á la diurnidad de la quartana. Sólo es sensible que la medida y el consonante sean causa de que esté demás el participio *quitada*, teniendo el substantivo *huelga* que representa bien la ocultacion de la fiebre. En la glosa se explica el fenómeno de la intermitencia segun las doctrinas médicas de aquel tiempo. En el nuestro falta todavía algo para conocer la esencia de las fiebres periódicas; por más que la infeccion palustre, la auto-

cracia del organismo, la ley del hábito y la curacion especial despidan bastante luz sobre este asunto.

Ya en una edad avanzada y hartado de desengaños y sinsabores, se alejó Villalobos de la Corte despidiéndose, dice, de *andar más al remo en las galeras de la Fortuna*; y añade:

« Determiné de buscar otra morada donde con ménos estropiezos pudiese caminar por camino más llano y más seguro á la mi muy amada y muy deseada muerte. Porque ya la jornada es muy breve, y la bestia en que voy cuanto más vieja y más cansada tanto corre mejor las postas para llegar al cabo.»

No puede decirse mejor lo que á todas horas nos dice el sentido íntimo á los que contamos los años de Villalobos: que la declinacion de la vida se ajusta á la ley del descenso de los graves.

Precede á estas palabras una cancion glosada que empieza de este modo:

« Venga ya la dulce muerte
Con quien libertad se alcanza.»

Villalobos como cristiano y como filósofo desafía á la Muerte, y la llama y la apellida *dulce*; no así Horacio, quien la quiere

«. tan escondida
Que no *la* sienta venir.»

« *Grata superveniet, quæ non sperabitur, hora.* » (1)

(1) Lib. I.—Epist. IV.

Pero las creencias filosóficas del famoso vate no le permitian ver todo lo que hay más allá de nuestra vida terrenal, y aunque decia (1):

«*Non omnis moriar: multa que pars mei
Vitabit Libitinam;*» (2)

no se referia al espíritu sinó á su fama póstuma. Por eso el vencido en Filipos por Octavio, y en Roma algun tiempo despues protegido de Augusto y de Mecenas, pasaba su vida apaciblemente en la *villa* de la Sabinia y en el predio de *Tibur*, donaciones generosas de su imperial amigo. Allí, arrullado por la doctrina de Epicuro, podia, tal vez

«*. patulæ. sub tegmine fagi,*»

exclamar con su dulcísimo *Tityro*:

«*. ¡Deus nobis hæc otia fecit!*» (3)

para concluir diciendo:

«*. Mors ultima linea rerum est.*» (4)

Tiene Villalobos entre sus obras literarias una traduccion del *Amphitryon* de Plauto, encabezada con un donoso argumento, en el cual explica graciosísimamente cómo Sosia vá á casa de Amfitrion y se encuentra en la puerta con Mercurio transformado en otro Sosia que le

(1) Lib. III.—Od. XXX.

(2) Egl. I.

(3) Egl. I.

(4) Lib. I.—Epist. XVI.

impide la entrada; y cómo vuelve á donde está su amo y le dice:

«Yo me hallé á mí mismo á la puerta, qué estaba allá ántes que yo llegase; y me dí á mí el que iba de acá muy grandes bofetones; y yo el que quedo allá estorbé la entrada á mí el que vuelve acá, y así no hice cosa de lo que mandaste.»

Este juego con el pronombre personal, que de pronto parecè una *logomaquia*, es, bien mirado, la expresion necesaria del pensamiento del verdadero Sosia, quien dice lo que atónito acaba de ver por sus propios ojos.

Al final del *Amphitryon* habla largamente Villalobos del amor y de los celos, y bastan los epígrafes de algunos capítulos para conocer la sal epigramática que en ellos rebosa.

CAPÍTULO II.—«Cómo el amante se convierte y transforma en la cosa amada.»

CAPÍTULO V.—«Cómo el amante se torna en naturaleza de bestia.»

CAPÍTULO VI.—«Cómo el amador es loco de atar.»

CAPÍTULO VIII.—«Cómo el celoso es loco de arte mayor.»

El pensamiento del último capítulo está resumido en estas palabras:

«Avívanse las llamas del amor con el soplo de los celos, porqué la cosa amada y preciada en mayor grado se ama cuando se pierde.»

En la pintura del celoso vemos al filósofo profundo, al sábio médico y al escritor eminente.

«Allí (dice) son las bravas ondas y la grave tempestad de los pensamientos con los vientos contrarios de la fortuna que unas veces le trastumban (al celoso) en lo más hondo de la mar, y otras veces lo ponen en la mayor altura de los montes. Allí son los mortales escándalos y discordias del alma consigo misma,

que se hiela y que se quema; que quiere lo que no quiere; que busca lo que deja perder; que pierde lo que anda buscando; que ama lo que aborrece; que aborrece lo que ama; donde está más, allí está ménos; y allí está siempre, donde nunca está. Es traído en la rueda de amor con tanta velocidad y presteza, que juntamente está alto y bajo; juntamente á la diestra y á la siniestra; enemigo rabioso, y suave amigo; cruel, y piadoso; muy fiero, cuando muy manso; muy confiado, cuando más desesperado; cuando más se encubre, se descubre más; cuando más se cierra, está más abierto; cuando más se aparta, más cerca se pone; cuando más se despide, más quiere ser acogido; cuando más pide la muerte, más quiere vivir; cuando más amenaza, más suplica; donde más guerrea, allí se rinde; á quien ofende, defiende; á quien roba, da cuanto tiene; lo que da, no lo da; lo que dice, no lo dice; lo que siente, no lo siente; y otros bullicios y diferencias infinitas que nacen dentro de la opinion, conformes á la cualidad de los amores y celos, y á la condicion del paciente; qué cada uno siente de su manera estas cosas, y por esto es infinito el número de los locos.»

La pintura es de mano maestra, y el original tiene bien ganada una plaza en la casa de orates.

Concluye Villalobos esta parte con un elogio justísimo, á la par que galante, de las mujeres, y dice:

«Mas de amor honesto y virtuoso ellas son dignas y merescedoras de ser amadas por muchas prerogativas y gracias de que fueron dotadas. Primeramente, porqué son criaturas de Dios, capaces de razon y de entendimiento como los hombres. Otrosi: por la gran hermosura que les fué dada. . . . cá resplandece más en ellas la belleza por su gran vergüenza y esquividad.»

XV.

«Acude, acorre, vuela,
Transpasa el alta sierra, ocupa el llano.»

En estos dos versos de la *Profecía del Tajo* hay un proceso lógico donde no se sabe qué envidiar más; si la sucesion necesaria y rapidísima de las ideas en la mente

inspirada del poeta, ó el rigor, necesario tambien, de la expresion. Todo se halla naturalmente sentido y felicísimamente dicho; y el pensamiento y su declaracion se levantan á la altura del vuelo pindárico. El Rio, personificado, *oye ya el sonido y las voces* del ejército invasor, vé la inminencia del peligro que amenaza á la patria, y excita á Don Rodrigo para que *acuda* á donde le reclama el deber; pero el peligro se acerca y no basta *acudir*, es preciso *acorrer*; pero el peligro está encima, y ya no basta *acorrer*, es indispensable *volar*, y, sin *perdonar la espuela*, transponer el alta sierra mariánica y ocupar las llanuras deliciosas que baña el Bétis.

Las ideas se presentan á la imaginacion ardiente del poeta con tanta espontaneidad y rapidez que parece como que se compenetran realizando la unidad en el intelecto para manifestarse en el tiempo y en el espacio con una fórmula tan sencilla que raya en lo sublime. El predominio de las vocales, *aphonas* la mayor parte, en los tres imperativos del *heptasílabo*, y la elision del *hiatus* entre el primero y el segundo permiten pronunciar el verso con tal brevedad, que las siete sílabas pueden recitarse, sin esfuerzo alguno y sin perjuicio de la claridad, en el mismo tiempo que piden las tres vocales tónicas: de este modo las palabras imitan el movimiento, la inquietud, la angustia de la accion. El endecasílabo con la partícula prepositiva *trans* y la *R* fuerte de *sierra*, despierta en el ánimo una idea de la resistencia que hay que vencer para ir al otro lado de la áspera montaña y bajar al llano.

En el *Vaticinio de Nereo*, imitacion (segun el *scho-liasta*) de otra oda de *Bachylides* contemporáneo de Pindaro, en la cual predice Casandra la ruina de Troya;

alusión (según se ha creído por algunos con escasa crítica) á Antonio y Cleopatra en la época de la batalla de *Actium*, no hay frases superiores, ni áun iguales en vigor lógico ni en lirismo á las de Fray Luis de Leon. Y ¡cuenta! que Horacio dice con brillante entonación ⁽¹⁾:

« *Jam galeam Pallas, et ægida,
Currusque, et rabiem parat.* »

Aquí, el pensamiento, las palabras, hasta las letras se adunan para pintar muy al vivo y con valiente concisión á la Diosa enemiga de los dárdanos en el acto de armarse para proteger á los griegos. Por un lado la conjunción iterativa señala lo apremiante y precipitado de la acción; y por otro el acusativo *rabiem*, belleza lógica de primer orden, declara que Horacio, como hombre muy de mundo, sabía que la mujer, áun siendo deidad olímpica, no perdona jamás la ofensa inferida á su hermosura, y que, por lo tanto, la Diosa se arma de furor divino para vengar la injuria del pastor frigio. También Virgilio anuncia otra ira celeste encendida por la misma causa:

« ; *manet alta mente repostum
Judicium Paridis.* » ⁽²⁾
.....
« ; *Tantæne animis cælestibus iræ!* » ⁽³⁾

Y la admiración para con el insigne vate español sube de punto al contemplar la grandiosa imágen contenida en estos versos de la misma oda:

« Llamas, dolores, guerras,
Muertes, asolamiento, fieros males
Entre tus brazos cierras. »

(1) Lib. I.—Od. XV.

(2) *Æneidos*.—Lib. I.

(3) *Ibidem*.

¡Qué grandeza de inspiracion manifiesta el poeta representando en la desventurada Cava todas las calamidades que van á llover sobre la patria! ¡Qué entonacion tan robusta y tan significativa en el rudo, en el estridente consonantismo del *heptasilabo*:

« *Entre tus brazos cierras,* »

para anunciar con previdente imaginacion el cúmulo de males que encierran los brazos del infortunado principe. ¿Quién no vé aquí compendiados siete siglos de glorias y reveses, de lucha incansable y con varia fortuna entre la civilizacion de la reconquista y la civilizacion arábica, creciendo siempre la primera y declinando siempre la segunda? ¿Quién no vé aquí esa magnífica epopeya que empieza con la rota del Guadalete y termina con la victoria del Genil y del Darro?

Bellos son sin duda los siguientes versos de Horacio (1):

« . . . *Malâ ducis avi domum,
Quam multo repetet Gracia milite,
Conjurata tuas rumpere nupcias,
Et regnum Priami vetus,* »

pero no llegan á la sublime sencillez de los de Fray Luis de Leon. Con sobrado fundamento al hablar Martinez de la Rosa de la *Profecia del Tajo* exclama en un arranque de entusiasmo: « *¡ésto es ser poeta!* »

XVI.

Maltrecho el ingenioso hidalgo en la aventura con los mercaderes de Toledo, y no mejor parado en la de los molinos de viento, tropieza con el vizcaíno y se em-

(1) Lib. 1.—Od. XV.

peña desde luego un terrible combate en el cual muestran ambos campeones tanto valor como ardimiento. Es vencido el caballero de Vizcaya á impulso de un descomunal mandoble que como una montaña cae sobre su cabeza, sin que sea parte á pararlo la improvisada adarga; pero no sin que ántes reciba él de la Mancha una tremenda cuchillada que desarmándolo por el lado izquierdo *le lleva de camino gran parte de la celada con la mitad de la oreja.*

Ninguno debe extrañar que habiendo sido Don Quijote tan desgraciado en sus dos primeros hechos de caballero andante; viéndose vencedor en batalla reñida con valor heróico de una y otra parte, cómo para aumentar la prez de la victoria; y rebosándole un sentimiento de disculpable, ¿qué digo? ¿disculpable? de legítimo orgullo, haga poco caso de la prudencia de su escudero y le dirija estas palabras:

« Pero dime por tu vida ¿has tú visto más valeroso caballero que yo en todo lo descubierto de la tierra? ¿Has leído en historias otro que tenga ni haya tenido *más brio en acometer, más aliento en el perseverar, más destreza en el herir, ni más maña en el derribar?* »

Estas bellisimas frases de Cervántes ¿son, por ventura, el producto de la divina espontaneidad del génio que concibe las ideas, las asocia y las reduce á la unidad filosófica, dándoles sin tardanza forma rigurosamente estética? O ¿son, tal vez, el resultado de una elaboracion de las ideas lenta, calculada y seguida de la forma artísticamente dispuesta por el estudio y por la lima? Inclínome á lo primero considerando la inteligencia creadora del escritor, y la prontitud con que sabe dar á la idea exterioridad conveniente; mas sea co-

mo quiera, forzoso será convenir en que las frases apuntadas son notabilísimas por la coordinación afortunada y la primorosa exhibición de las ideas.

En uno y otro caso no puede darse representación *phonética* más acomodada al pensamiento. Los infinitivos *acometer*, *perseverar*, *herir* y *derribar* corresponden á ideas que se han sucedido en la mente por este orden lógico y por ende necesario; y los substantivos *brío*, *aliento*, *destreza* y *maña*, corresponden, necesariamente también y por el mismo orden, á los infinitivos; qué para *acometer*, es el *brío*; para *perseverar*, el *aliento*; para *herir*, la *destreza*; y para *derribar*, la *maña*. Todo es movimiento, vida, animación en esta imagen retrospectiva del reciente combate y de la señalada victoria.

Lástima que á las preguntas del caballero, harto bien justificadas por el éxito glorioso de la pendencia, responda Sancho con no muy encubierta frialdad y no sobra de respeto (y él sabe bien por qué) lo que sigue:

«La verdad sea que yo no he leído ninguna historia jamás, porque no sé leer ni escribir; mas lo que osaré apostar es que más atrevido amo que vuestra merced yo no le he servido en todos los días de mi vida, y quiera Dios que estos atrevimientos no se paguen donde tengo dicho.»

Sancho insiste en que pueden encontrarse de manos á boca con la Santa Hermandad.

Amo y criado sienten y hablan como deben sentir y hablar dada su posición respectiva. Don Quijote acaba de vencer á un enemigo formidable de cuya fuerza y bizarría tiene pruebas evidentes en la celada y en la oreja, y se ufana justamente con el triunfo. El escudero, creyendo de buena fé en la magnitud é importancia de la aventura, quiere recoger el botín ganado en buena

guerra, y se apresura á despojar de sus hábitos á uno de los dos religiosos benedictinos que, acaso y por su mala estrella, se encuentran metidos en este negocio; y no curado de su ilusion á pesar del remedio eficaz aplicado con larga mano por los mozos de espuelas que traian los monjes, pide humildemente al caballero andante que le otorgue la prometida ínsula ganada en la batalla. Pero éste lo desconcierta algun tanto, diciéndole con gravedad:

« Advertid, hermano Sancho, que esta aventura y las á esta semejantes no son aventuras de ínsulas sinó de encrucijadas, en las cuales no se gana otra cosa que sacar rota la cabeza ó una oreja ménos.....»

Con estas palabras se debilita visiblemente el idealismo egoista de Sancho; y entónces vislumbra el futuro gobernador la realidad, califica de mero atrevimiento el valor bien acreditado de su amo, y le propone tomar sagrado para no caer en manos de la Santa Hermandad, porque está muy léjos de creer en la inmunidad de la caballeria andante.

Pero la inteligencia de Sancho no tiene la tension permanente de la del caballero. Éste se halla á todas horas dominado por la idea avasalladora de un deber imaginario que le impele á desfacer agravios, á enderezar entuertos, y á amar al prójimo más aún que á sí mismo: aquél se nos presenta muy al contrario. Colocado el pobre juicio de Sancho en las lindes peligrosas donde se tocan la razon y la sinrazon, oscila á cada instante entre la verdad y el error, arrastrado unas veces en mala direccion por el amor de sí mismo, y alumbrado otras por el sentido comun en direccion razonable, á condicion de que no ande por medio el in-



teres egoísta. Esto se observa en el gracioso razonamiento que sigue á la aventura del vizcaíno. Después de creer Sancho á pié juntillas en la maravillosa virtud del bálsamo de Fierabrás, oye decir á su amo que por el camino que llevan van á encontrarse con caballeros armados de punta en blanco, y se entabla á este propósito el siguiente diálogo:

SANCHO.

«Mire vuestra merced bien que por todos estos caminos no andan hombres armados, sinó arrieros y carreteros que no sólo no traen celadas, pero quizá no las han oído nombrar en todos los días de su vida.»

DON QUIJOTE.

«Engañaste en eso, porqué no habremos estado dos horas por estas encrucijadas, cuando veamos más armados que los que vinieron sobre Albraca á la conquista de Angélica la bella.»

SANCHO.

«Alto, pues, sea así, y á Dios prazga que nos suceda bien, y que se llegue ya el tiempo de ganar esa ínsula que tan cara me cuesta, y muérame yo luégo.»

DON QUIJOTE.

«Ya te he dicho, Sancho, que no te dé eso cuidado alguno; qué cuándo faltare ínsula, ahí está el reino de Dinamarca ó el de Sobradisa que te vendrán como anillo al dedo, y más que por ser en tierra firme te debes más alegrar.»

Véanse aquí dos tipos lógicos que realizan por sí solos la soberana unidad de la inmortal creación de Cervantes. Don Quijote y Sancho son dos grandes figuras que se

explican la una por la otra, y se corresponden necesariamente al modo de las ideas contrarias. Suprimase una de estas figuras, hijas predilectas de rica y privilegiada fantasía, y se verá cuál queda la otra sin condiciones estéticas.

CONTESTACION

POR EL EXCMO. SEÑOR

DON TOMÁS RODRIGUEZ RUBÍ

INDIVÍDUO DE NÚMERO.

SEÑOR:

Fausto y memorable será este día en los anales de la REAL ACADEMIA ESPAÑOLA, que por vez primera, á los ciento sesenta y seis años de su existencia, alcanza en él la altísima honra de verse presidida por el AUGUSTO DESCENDIENTE de su esclarecido FUNDADOR el SEÑOR REY D. FELIPE V EL ANIMOSO.

Reservado estaba á VUESTRA MAJESTAD el glorioso hecho de unir en los principios de su reinado los beneficios de la paz á la proteccion, cultivo y engrandecimiento de las letras españolas, de las que siempre fué VUESTRA MAJESTAD entusiasta amigo, lo mismo en las orillas del Sena que en las del azulado Leman, lo mismo en las del Danubio que en las del Támesis nebuloso.

Hoy, desde el centro de su Monarquía, ha querido VUESTRA MAJESTAD confirmar los sentimientos literarios que abriga su corazon desde la niñez, dignándose

presidirnos para imponer la medalla académica á uno de sus más antiguos y leales servidores, en cuya persona honra VUESTRA MAJESTAD la de todos los individuos de esta Real Corporacion.

Reciba VUESTRA MAJESTAD el sincero homenaje de respetuosa y profunda gratitud de la misma; homenaje que tiene el alto honor de presentarle en su nombre el ménos autorizado de los académicos, porque á veces la Divina Providencia se vale de los más pequeños, como instrumento para expresar la excelsitud de sus designios.

Y ahora, con la vénia de VUESTRA MAJESTAD, trataré de cumplir, tal y como sea dable á mis escasas fuerzas, el especial mandato que la ACADEMIA se ha servido imponerme para la recepcion de este dia.

Suele decirse que la modestia acompaña siempre al verdadero saber; pero áun cuando no se dijera ni hubiese dicho nunca, habria que decirlo en el solemne acto que hoy celebra esta Corporacion al recibir como individuo de su número á mi respetable amigo el Doctor D. Tomás de Corral y Oña, Marqués de San Gregorio.

Su discurso tiene por objeto uno de los temas de mayor importancia y de los más abstrusos que pueden ofrecerse á las meditaciones del entendimiento humano; y aunque lo ha desenvuelto con bella y castiza frase, ordenado método, riqueza de doctrina y suma claridad, sin embargo, el veterano humanista se presenta en el estrado de la ACADEMIA ESPAÑOLA lleno de timidez y desconfianza y hasta casi pesaroso de la eleccion que ha

merecido, porque le obliga á exhibir algo del abundante caudal de sus variados conocimientos ante el egregio é ilustrado concurso que nos favorece.

¿Será menester que yo encarezca el mérito de hospedar en el alma esta delicada virtud, como la hospeda el Doctor Corral, hoy que la modestia literaria y científica va siendo un objeto curioso por lo raro y peregrino? Muy lejos está de mi pensamiento, porque no sería justo, y porque en todo caso no me creo con autoridad, ni tuve nunca aficion al ejercicio de la censura, el aludir con estas palabras á los jóvenes estudiosos que cultivan las letras humanas y mantienen con honra en todos los palenques nuestras gloriosas tradiciones literarias; pero, abstraccion hecha de tan ilustre pléyade, es harto notorio, por desgracia, que entre los *Don Eleuterios* y *Don Hermógenes* (1) del dia, existe un inmoderado afan, una insaciable sed de exhibicion, de celebridad, de aplausos, de entrar por cualquiera puerta, aunque sea la de la industria, en los alcázares de la fama, que ciertamente contrastan con la gravedad y decorosa compostura que realzaban los merecimientos de escritores en épocas no muy lejanas, decorosa compostura de que acaba de darnos una elocuente muestra el que dentro de breves instantes recibirá el cariñoso abrazo de sus compañeros.

Limita sus pretensiones el futuro académico á tomar parte en las tareas de esta Corporacion, de la propia manera que la toma el obrero material que talla la piedra, segun las medidas y formas que le dan, para la construccion de un monumento artistico, ó como el

(1) Personajes de la *Comedia nueva ó El Café*, de D. Leandro Fernandez de Moratin.

humilde soldado que contribuye con su automática obediencia al triunfo del General ó á la consecucion de la victoria. No; la modestia del MARQUÉS DE SAN GREGORIO ha de perdonarme si atento á su pudorosa susceptibilidad señalando el puesto que como por derecho propio no podrá ménos de ocupar en la ACADEMIA madre, y al que le llevan los numerosos títulos que posee conquistados en largas vigiliass de estudio, abnegacion y perseverancia. No es posible que llegue aquí desprovisto de toda clase de iniciativa quien como el DOCTOR CORRAL desde sus juveniles años ha vivido consagrado á la investigacion de los arcanos de las ciencias, quien las ha enseñado y difundido desde la cátedra del profesor, y quien por último ha presidido con grave dignidad el claustro de nuestros doctores en el primer establecimiento docente de la Monarquía.

Cualquiera de estos privilegiados títulos podria servir de buena credencial para que la REAL ACADEMIA le abriera sus puertas; pero es el caso que aún atesora otros, en mi concepto los más preclaros, porque son hijos legítimos de su entendimiento, propiedad exclusiva de sus facultades intelectuales, y que le colocan sin la menor violencia entre ilustres profesores, tales como Villalobos, Valles, Morejon, y tantos otros sabios españoles que con sus escritos han ilustrado y enriquecido la historia de las ciencias físico-experimentales.

Treinta y cinco años van á cumplirse desde que el Doctor Corral dió á la estampa su *Coleccion de observaciones más importantes sobre las enfermedades de mujeres y de niños* ⁽¹⁾, con la cual abrió un ancho

(1) *Año clínico de obstetricia y enfermedades de mujeres y de niños.*—POR DON TOMÁS DE CORRAL Y OÑA, *Doctor en Medicina y Cirugía, Catedrático de dicha Facultad y de número del antiguo Colegio de San Carlos, etc.*—MADRID: 1845.

campo á sus discípulos y á los profesores, aún no muy prácticos en el ejercicio de la Facultad, para que pudieran recorrer con más seguro paso la oscura y difícil senda por donde se va á dar en los complejos problemas que con frecuencia deciden de la vida ó de la muerte.

Desde aquella época, y de otras obras del Marqués de San Gregorio, corresponde mencionar su disertación *Sobre la filosofía práctica del siglo XIX* (1), bellissimo ramillete de pensamientos científicos y literarios, amena y á la vez profunda expresion del mucho saber y buen decir del hombre que deja hablar su honrada conciencia, y lo hace con tal sencillez, templanza y primor de estilo, que á las veces imagina el que escucha estar oyendo al héroe de *Cervantes* cuando entre los cabreros exclamaba *Dichosa edad y siglos dichosos aquellos.....* ó cuando en la venta discretamente disertaba sobre las armas y las letras.

De buena voluntad recordaria algunos trozos de esta obra, más estimable por su fondo que por sus dimensiones; pero la tiranía del tiempo me obliga á no franquear los límites señalados por la costumbre á los actos de esta Corporacion, y á no citar uno por uno sus discursos, ya al abrir y cerrar, como presidente, las sesiones del primer CONGRESO MÉDICO ESPAÑOL (2), ya sus informes como consejero de Instruccion pública y de Sanidad del Reino, porque seria reproducir el cuento de Sancho en la pavorosa aventura de los batanes, ó lo que es lo mismo, el cuento de nunca acabar.

Séame lícito, sin embargo, y como punto final del

(1) *Discurso pronunciado en la solemne apertura del año académico de 1851 á 1852 en la Universidad Central.*—POR EL DOCTOR D. TOMÁS DE CORRAL Y OÑA.

(2) *Actas de las sesiones del CONGRESO MÉDICO ESPAÑOL celebrado en Madrid.*—Un volumen.—MADRID: 1865.

ligerísimo bosquejo de las obras publicadas por el Marqués, á quien me parece que estoy mortificando con el sincero tributo de mi afectuosa admiracion, citar su HISTORIA DE LA FILOSOFÍA MÉDICA (1), de la cual solo he podido haber á las manos el tomo primero, que comprende la INTRODUCCION.

Si ha de juzgarse por las puras y bellas líneas del pórtico, es indudable que éste dará ingreso á un suntoso monumento consagrado á las ciencias médicas, en el que nuestro modesto Doctor expondrá la suma de sus prolijos estudios, el copioso tesoro de sus observaciones científicas, las quintas esencias de cuanto de más cierto y útil en pró de la humanidad le han enseñado su espíritu laborioso y ya larga experiencia, para honra y gloria suya y de la patria, que há tiempo le cuenta y considera entre sus hijos predilectos. Deseo vivamente á mi antiguo amigo toda la salud, toda la longevidad que habrá menester para llevar á feliz término su obra favorita.

Ahora bien, y en confirmacion de lo que he dicho al principio; el hombre que ha pasado casi toda su bien aprovechada vida en las aulas oyendo ciencia y transmitiéndola á más de una generacion: quien como él, llevado por su vigoroso aliento, se ha colocado á la altura de doctos escritores científicos, y el que, por ultimo, ha ocupado en España el puesto más preeminente de su Facultad, no es verosímil que penetre en este recinto como un humilde trabajador, como un hombre máquina, sin ideas propias, sin la virilidad de pensamiento demostrada en tantos actos públicos; sino como digno sucesor

(1) *Historia de la filosofía médica.—Tomo primero.—Introduccion.—*POR DON TOMÁS DE CORRAL Y OÑA.—MADRID: 1869.

de la gloriosa dinastía de aquellos sus ilustres profesores y académicos ya difuntos ⁽¹⁾, de grata memoria para esta Corporacion, por la activa y fructuosa parte que tomaron en sus constantes y áridas tareas.

Combatida, como era en mí un deber hacerlo, la un tanto exagerada modestia de quien miró con amor en su juventud el estudio de los clásicos, héme ya en presencia del discurso cuyos ecos aún no se han extinguido en este salon, discurso muy propio del acto que celebramos y que solo es dado pronunciar á los maestros en la ciencia prehistórica de la vida de las lenguas.

Siendo esto cierto, se comprenderá fácilmente que yo, que jamás he sido maestro de nada, que soy un mero hijo, como tantos otros, de la musa dramática, y ya, por las dolencias, consecuentes aliadas de la edad propecta, á punto de ingresar en la *Seccion segunda ó de reserva*, me sustraiga á la tentacion de acercarme al insondable mar en cuyas profundidades yace sepultado, con otros muchos orígenes, el de la palabra humana; profundidades en las que parece bien que se aventure el diestro y experimentado buzo; pero que con razon se tacharia de temerario y algo más, si pretendiera hacer lo mismo el pobre nadador que apenas puede sostenerse por espacio de breves minutos en la superficie de las aguas.

Que el asunto magistralmente hoy desenvuelto, bajo su aspecto filosófico, por el Doctor Corral es interesante, inmenso, abrumador, lo demuestra el haber sido tratado, bajo otros distintos y variados puntos de vista,

(1) Los Señores D. Eugenio de la Peña (médico y Diputado á Córtes) † en 1813; D. Augusto García de Arrieta (idem idem) † en 1835; Excmo. Sr. D. Mateo Seoane (idem idem) † en 1870; Ilmo. Sr. D. Pedro Felipe Monlau † en 1871.

en actos semejantes al en que nos hallamos, por mis muy queridos amigos y compañeros los Sres. Canalejas, Valera, Campoamor, Marqués de Molins, Monlau, Galindo y de Vera, Fuente y Apecechea, Pascual... y hasta por mí, cuando obligado á un compromiso de igual índole al de hoy, tuve que contestar al magnífico discurso del malogrado académico y notable hombre público, mi inolvidable amigo D. Severo Catalina, en el que disertó, con la brillantez y tersura que lo hacia todo, acerca de la *Influencia de las lenguas semíticas sobre la castellana*.

Propio es evidentemente, y muy de la competencia de la ACADEMIA DE LA LENGUA, que en su seno se diluciden todos los problemas que se relacionan con el exclusivo objeto de su instituto; y así lo ha comprendido el nuevo académico al escoger, para su ingreso en la misma, el complicado tema de *La concordancia lógica del pensamiento con su expresion*.

Desde las primeras páginas de su discurso, y como un incidente desligado hasta cierto punto del tema que se ha propuesto, pregunta el Doctor Corral *¿Cómo nace una lengua?* pregunta que deja sin contestacion concreta, porque considera imposible *penetrar en la oscuridad de las edades allende la leyenda y la tradicion*; y prescindiendo de esas remotas edades, se acerca á los tiempos históricos y dice que Pitágoras, Heráclito, Platon, Hipócrates y Epicuro *han andado muy divididos en la indagacion de este negocio*, enfrente de cuyas creencias coloca las de Aristóteles y Demócrito, *para quienes las palabras no vienen á ser otra cosa que pura convencion*.

Como se ve, la pregunta queda sin una contestacion directa; y lo que es peor, mi ilustrado amigo renuncia á darla por ser materia alta y trascendental, y casi

como disgustado de haber hecho la pregunta, dice que no quiere tratar de aquella ni aún de soslayo, por ser un punto (la modestia de siempre) superior á sus facultades y al tema de su discurso, si bien manifiesta *su completa conformidad con los que creen en la esencia natural de las palabras.*

Declaro que va más allá de la meta de mi pobre comprension, el motivo por el cual un hombre tan docto se niega á contestar su propia pregunta, cuando yo, que no he tenido el honor de saludar sino muy de lejos la *glosología* filosófica, y alcanzo muy poco, ó nada, de lo que se entiende por mecanismo de las lenguas *autógenas* y *autóctonas*, creo que se puede contestar su interrogacion de una manera clara, breve, sencilla y concluyente. Pero antes de entrar en la definicion, considero indispensable que se fijen, sin mezcla ni asomo de anfibia, los términos de la pregunta.

Al decir *¿Cómo nace una lengua?* debe inferirse que no se pregunta por el nacimiento de una lengua cualquiera, de una lengua determinada, especial, como por ejemplo, la griega, el asirio ó el *sanskrit*, segun desea que se escriba un distinguido filólogo (¹), ó el *sanscrito*, segun lo ha introducido en su diccionario nuestra ACADEMIA; porque si á tal estrechez se contrajera la pregunta, no habria esquivado ciertamente la contestacion mi insigne y querido amigo; sino que la habria dado con el tacto y firmeza de quien, como él, ha demostrado que le es muy familiar el trato de la historia de la derivacion, aparicion, desarrollo y progreso de las lenguas que fueron y son, sin necesidad de penetrar en

(¹) *El estudio de la filología en su relacion con el SANSKRIT.*—POR D. FRANCISCO GARCÍA AYUSO.—MADRID: 1871.

los tenebrosos antros de las edades que precedieron á la tradicion y la leyenda.

Paréceme, por lo tanto, que la pregunta del Marqués de San Gregorio, para que en efecto sea materia *alta y trascendental*, no es la de *¿Cómo nace una lengua?* sino la de *¿CÓMO HA NACIDO LA LENGUA?* es decir, el habla, ese órgano maravilloso, expresion externa, armoniosa y elocuente del pensamiento humano; abismo insondable que la voluntad del Sér Eterno ha colocado entre la elevada naturaleza del hombre y el inclinado y rastrero destino de la bestia.

Establecidos así los términos de la pregunta, la contestacion debe ser perentoria, y es la siguiente:

Habiendo sido creado el hombre con la facultad de hablar, puede decirse que LA LENGUA FUÉ CREADA CON EL HOMBRE, como lo fueron tambien la conciencia, las nociones del mal y del bien, de lo feo y de lo bello, y no el instinto, sino el pleno conocimiento de la aplicacion y funciones de sus sentidos.

En buena ortodoxia no es posible pensar de otra manera; y es tal el poderoso influjo de esta verdad, que aún entre los filósofos idólatras de los tiempos mitológicos, hubo algunos que lo sintieron así, reconocieron y declararon. El Doctor Corral nos lo ha dicho. Platon, el sábio, el ideólogo hasta la utopia, en sus inmortales DIÁLOGOS, concede al habla un origen de autocracia, de autoridad, de voluntad suprema, llegando á pensar que las palabras que significan ideas eternas, *parecen formadas por un poder divino*.

Si de este modo pensaban los que seguian los errores del politeismo ¿cómo debemos pensar los que humilde y reverentemente reconocemos y nos postramos ante la

Augusta Majestad de un solo Dios, fuente de todo poder, de toda bondad, de toda sabiduría?

No nos dejemos alucinar por los halagos de ciencias conjeturales, deleznales y pasajeras, y tengamos como verdad inconcusa la de que la palabra es congénita del hombre, que el hombre vino al mundo hablando y también la mujer; pero con elocuencia más insinuante, conmovedora y persuasiva que la del hombre. ¿Qué formas tuvo esta lengua para expresar el humano pensamiento? ¿Fué desarticulada en sus sonidos solo por vocales, ó articulada por la union de los signos consonantes ó *symphónicos*? ¿Fué monosilábica, ó apareció desde luego, segun se han calificado otras lenguas despues, como lengua *conglutinada* ó de *flexion* (¹)? Todo esto quizá podrá rastrearse cuando se trate de conocer los orígenes de la lengua china ó los de las indo-europeas; pero con relacion al de la lengua primigenia, de eso nada se sabe, ni se sabrá nunca, ni tengo por muy reverente el propósito de averiguarlo. Tal vez seria una lengua dotada de perfecciones que hoy no alcanza á vislumbrar nuestro pobre entendimiento; porque es de suponer que si solo se hubiera compuesto de periodos, simples emisiones de voz, de *aes* y de *oes*, el primer hombre, que se hallaba en el goce de toda su lozania intelectual, no se habria dejado seducir por tan exígua dialéctica, hasta el punto de tocar, inobediente, al árbol prohibido, y contraer con su Dios aquella enorme deuda, mayor que todas las deudas consolidadas y diferidas del mundo, que lleva por nombre PECADO ORIGINAL, y cuyos intereses aún pagamos y seguirán pagando hasta la consumacion de los siglos las subsiguientes generaciones.

(¹) *De l'origine du langage*, par MR. E. RENAN, quatrième édition.—PARIS: 1863.

No es posible pensar de otra manera; ó por lo ménos no la alcanza mi humilde comprension, si alguna vez ha de ponerse un dique al invasor torrente de ideas sensuales y materialistas que ha envenenado la moral de los hombres; torrente que, sin remontarnos más que al promedio del siglo xvii, desató la filosofía sensualista de LOCKE, acrecentaron su curso las lucubraciones de su continuador CONDILLAC: revolvieron y enturbiaron sus aguas los reformadores SAN SIMON, FOURIER y otros, en Francia, ROBERT OWEN en Inglaterra, llegando éste y sus delirantes sectarios á proclamar *la rehabilitacion de la carne* sosteniendo que «el destino del hombre no es otro que el de obedecer, como sus hermanos los brutos, á sus instintos y apetitos⁽¹⁾,» y finalmente han llegado á encenagarse aquellas, á corromperse tanto, que no hace muchos días se han dado, como ahora se dice, *conferencias* en un boulevard de París sobre la ciencia sin Dios, con verdadero escándalo de un auditorio, ya bastante despreocupado y en lo general poco asustadizo.

Asombra, estremece, pasma la contemplacion del crecido número de hombres de ardiente imaginacion, de erudicion vastísima que en lo moderno, y desde todos los puntos del globo, parece que se han puesto de acuerdo para volver el mundo al caos de donde lo sacó la mano omnipotente del Sér Supremo. La arqueología prehistórica, la antropología, la *lingüística*, la mitología comparada, la biología, astronomía, física, química, zoología, geología, geografía, botánica y hasta la higiene,

(1) L'un d'eux, Robert Owen, vous dit que la destinée de l'homme, destinée dont il ne peut s'affranchir, est d'obéir, comme ses frères de la création brute, à ses instincts et à ses appétits; qu'il est fatalement enchaîné à la terre, et que ses regards ne doivent plus s'élever vers le ciel.—*Rapport présenté à l'Académie française le 20 avril 1841, par M. A. JAY.*

son los materiales científicos apilados por algunos sábios contemporáneos para renovar la fabulosa lucha de los titanes que intentaron escalar el cielo, ó mejor dicho, parodiar la rebelion que quiso llevar á cabo contra su Señor, la soberbia insensata del príncipe de las tinieblas.

Cada uno de estos atletas del desórden ha formulado su sistema, su táctica especial; sistema y táctica que aunque aparentemente se dirigen á penetrar los misterios de distintas ciencias, confluyen, sin embargo, en un solo propósito; el de establecer una série de negaciones de los principios fundamentales en que necesariamente ha de apoyarse todo lo nacido, todo lo asociado.

Los unos, como *Jacobo Grimm*, fundador en comandita con *Bopp*, de la filología comparada, en la Memoria que dió á luz en 1852 ⁽¹⁾, combate la tesis de la revelacion del lenguaje y sostiene con tal intemperancia que el habla es obra exclusiva del hombre ⁽²⁾, que hasta el heterodoxo Renan declara que el filósofo germano ha ido demasiado lejos en su impugnacion á la doctrina teológica ⁽³⁾. Los otros, como el espiritualista á su manera, *Mr. Camile Flammarion*, apoderándose de la astronomía, y poniendo en práctica el donoso epigrama de nuestro D. Francisco de Quevedo

El mentir de las estrellas.....

se lanza á las profundidades de la inmensidad: se constituye en campeón de la *pluralidad de mundos habita-*

⁽¹⁾ *Ueber den Ursprung der Sprache.*—BERLIN, Dümmler, 1852.

⁽²⁾ *Ein menschliches, in usrer Geschichte und Freiheit beruhendes, nicht plötzlich sondern stufenweise zu Stande gebrachtes Werk.*—J. GRIMM, *Memoria citada*, p. 12.

⁽³⁾ *J' avoue même que M. GRIMM me paraît aller un peu trop loin dans sa réaction contre l' hypothèse theologique.*—ERNEST RENAN, *De l' origine du langage.*—PREFACE, p. 8.—PARIS: 1863.

dos: se va en peregrinaje de planeta en planeta: mide sus distancias, analiza su clima, sus atmósferas: casi dibuja las formas de los dichosos habitantes de Júpiter: compara la grandiosidad de este astro con las exiguas proporciones de nuestro globo; y para mantener su tésis, pide argumentos á todas las ciencias con tan vasta erudicion y seductor estilo, que al decir del sábio teólogo, doctoral de Valencia, el astrónomo del Observatorio de París «*ha conseguido extender su opinion lo mismo entre el mundo ilustrado que entre las clases populares y áun hacerla de moda*⁽¹⁾.» Este otro arqueólogo prehistórico, dando por cosa averiguada y cierta el *Origen de las especies de Darwin*, toma con la mayor formalidad al hombre primitivo desde el momento en que cree verle salir con forma humana, no sé si de las entrañas de alguna ballena, y con el auxilio de la antropología, le sigue, le estudia en sus evoluciones orgánicas, en sus variedades y razas, en sus relaciones con otros grupos de irracionales; trata familiarmente

(1) *Pero no queda aquí la cuestion, sino que con ocasion de ella se remueven las principales verdades de la teología, como la inspiracion de los Libros Sagrados, el fin de la creacion, la predestinacion, la Encarnacion del Verbo, la redencion y sus efectos, la resurreccion y los destinos futuros; presentando falsamente estas verdades como únicamente apoyadas en la idea de que la Tierra es el centro del Universo, y recibiendo de este supuesto toda su firmeza, lo cual es falso. De esta manera las socava por sus cimientos, dando á entender que deben ser rechazadas, en cuanto queda demostrado, que nuestro planeta solo es un átomo en el Universo.*

.....
Además, al desarrollar los argumentos en confirmacion de su tésis, da por demostrados muchos supuestos, que están muy lejos de ser ciertos. Apoyado falsamente en ellos, deduce las más atrevidas consecuencias, que no puede dispensarle la fé ni la sana filosofía, cayendo al fin en tan gravísimos errores y en tan monstruosos absurdos, que parecen inconcebibles en su ilustracion. Tal es, entre otros que notaremos en el cuerpo de la obra, el delirio de la pluralidad de existencias de nuestra alma, en relacion con la pluralidad de mundos habitados, como si el hombre tuviera muchas vidas sucesivas sobre los astros.—LA PLURALIDAD DE MUNDOS HABITADOS ANTE LA FÉ CATÓLICA, por D. NICEFO ALONSO PERUJO, Canónigo doctoral de la Santa Iglesia metropolitana de Valencia, Doctor en Teología y en Derecho canónico, etc.—MADRID: 1877.

de los orígenes de la vida, y ordena una historia del grupo humano que no la trazaria mejor el más aventajado huésped de Leganés ó San Baudilio de Llobregat (¹). Aquel otro Doctor, tan erudito como materialista, en su tratado sobre la *lingüística*, resueltamente afirma que el origen del lenguaje es un mero asunto antropológico: trata de él bajo el punto de vista de la historia natural, ó sea de la anatomía y fisiología; dice que el lenguaje articulado es un hecho natural sometido, como otro cualquiera, á la libre investigacion, y no considera como empresa temeraria la de abordar la cuestion de los orígenes primigenios (²).

¿A qué he de evocar mayor número de citas, harto conocidas, y que de cierto fatigan y entristecen, para demostrar los extravíos á que se entregan algunos cultivadores en lo moderno de las ciencias abstractas?

¿Qué necesidad absoluta, universal, se proponen satisfacer estos libre-pensadores combatiendo cada cual por distinto camino ideas plácidas y consoladoras para llevarnos á la sima de las grandes curiosidades, por no decir al profundo abismo de las aún más grandes é in-

(¹) *L'Archéologie préhistorique* nous a reconquis, dans la profondeur des siècles disparus des ancêtres non soupçonnés et reconstitué, à force de découvertes, l'industrie, les mœurs, les types de l'homme primitif à peine échappé à l'ANIMALITÉ. *L'Anthropologie* a ébauché l'histoire naturelle du groupe humain dans le temps et dans l'espace, le suit dans ses évolutions organiques, l'étudie dans ses variétés, races et espèces, et creuse ces grandes questions de l'origine de la vie, de l'influence des milieux, de l'hérédité, des croisements, des rapports avec les autres groupes animaux, &, &.—*Bibliothèque des sciences contemporaines*.—Deuxième édition.—PARIS: 1877.

(²) Nous ne chercherons pas à éviter l'examen de la question de l'origine du langage. C'est une question purement anthropologique.... Le langage articulé est un fait naturel, soumis, comme tout autre fait, à l'investigation libre et désintéressée, et ce n'est pas une entreprise téméraire que d'aborder la question de son origine. L'écarter sous prétextes qu'il faut proscrire toute recherche des *origines premières*, c'est admettre la possibilité même de ces causes premières, dont les mathématiques et la chimie ont fait justice.—LA LINGUISTIQUE, par Abel Hovelacque.—PARIS: 1877.

sólitos soberbias? ¿Será acaso la de convencernos de que no somos hijos directos de Dios, y que á todo lo que buenamente podemos aspirar es á ser relativamente hijos de vecino? Pues no valia la pena de acumular y retorcer tanta ciencia, fundar tanta falsa hipótesis, y deducir tanta absurda consecuencia para darnos una noticia por todo extremo desagradable. Porque, bien mirado, ¿qué es lo que va á ganar la humanidad el dia en que reformando sus creencias con arreglo al figurin de esa filosofia, deje de venerar, como ascendientes suyos, á los Angeles, para contar entre sus padres al megaterio, entre sus hermanos al mastodonte, y al hipopótamo entre sus parientes colaterales? Seguramente que en tan venturoso dia el pensamiento humano se habrá elevado hasta los balcones de la Aurora: las costumbres públicas habrán llegado á su mayor pureza: huirá el delito avergonzado de verse entre tanta gente de bien: serán inútiles los códigos, los jueces, los ejércitos, y el mundo gozará de una calma, de un bienestar, de una dicha, solo comparable á la dicha, al bienestar y al reposo del simbólico paquidermo de Epicuro.

Ah! ¡qué ceguedad tan deplorable y peligrosa la de aquellos que tal vez sin deliberado propósito, quiero creerlo, pretenden regenerarnos á la manera del que á fuerza de limpiar y pulir un instrumento concluye por gastarlo y destruirlo!

Y lo que hay de más sensible es, que aunque la enfermedad es conocida, no se piensa en aplicarle un remedio, siquiera sea anodino. Oigo clamar por los ámbitos de Europa, no satisfechos aún de los atrevimientos filosóficos que someramente dejo apuntados, por la libertad de enseñanza en sus más amplias manifestaciones. Todo el mundo parece que quiere saber, todo el

mundo parece que quiere enseñar; y sin detenerse, sin esperar á que los Gobiernos autoricen el principio y regularicen su provechosa aplicacion, fúndanse miles de sociedades populares, ábrense cátedras desde las que cada uno explica tal punto concreto de lo que sabe ó cree saber, sin reparar que en su disertacion hay mucho por arriba y mucho por abajo que generalmente ignora el auditorio; el cual, careciendo de la preparacion conveniente, no puede hacer atinadas aplicaciones; y solo le queda de todo lo que ha oido ideas dispersas y confusas de las que no sabe qué hacer; resultando en definitiva que la leccion se ha reducido á un agradable pasatiempo amenizado por la cadenciosa armonia dialéctica de amaestrados oradores.

Podria suceder, dado el cristal de aumento con que ahora lo examinamos todo, que alguno tachara esto que digo como una especie de alegato en favor de la libertad de la ignorancia; y ciertamente que no tendria razon juzgando mis opiniones de un modo tan radical, tan extremado. Lo que hay es que cada cual abriga sus ideas respecto á lo que se entiende por progreso intelectual, y que lo que para unos es un portentoso adelanto, es para otros un lamentable retroceso.

Y á propósito de este debatido punto, no puedo resistir al deseo de citar brevísimos párrafos que en una de las obras ya mencionadas del Marqués de San Gregorio (1) vienen, segun suele decirse, como anillo al dedo.

Dice así el Doctor Corral:

«Y la verdad es que en muchas partes del saber humano lejos de adelantar los tiempos actuales á los tiem-

(1) *Sobre la filosofia práctica del Siglo XIX.*

pos antiguos, han retrogradado visiblemente; al paso que en otras existe un progreso sorprendente, inmenso, casi increíble. *Oscilacion y compensacion*: hé aquí las leyes inmutables de la humanidad: á ellas se acomoda lógicamente el exámen concienzudo de la historia. Hay, no puede negarse, en la sucesion del tiempo un verdadero progreso; pero ¿quién sabe si este progreso es solamente relativo? ¿quién sabe si lo que por un lado se gana, por otro se pierde? Si se pudiese reducir á números la historia de la inteligencia ¿quién sabe si comparando civilizacion con civilizacion, época con época, vendria á resultar próximamente una misma suma?»

Tiene mucha razon nuestro distinguido amigo: OSCILACION Y COMPENSACION; HÉ AQUÍ LAS LEYES INMUTABLES DE LA HUMANIDAD. Inútil empeño el de traspasarlas; detrás de ellas solo existen el delirio, las tinieblas, la confusion, el caos, adonde pudiera empujar al vulgo de las sociedades la libertad absoluta de enseñanza. Entre lo omniscio y lo estulto hay distancias imponderables, y yo no abogo por el reinado de lo uno ni de lo otro.

Pero, ¿qué! ¿todo ha de ser fisica y química y matemáticas y filosofia solo para penetrar osadamente en el jardin vedado á la curiosidad humana? ¿solo ha de consagrarse la actividad intelectual á la anatomía del fruto prohibido? ¿no queda ya nada que aprender en lo concerniente á la moral como ciencia de los deberes del hombre, cuya práctica produce la tranquilidad de la conciencia, exalta la fé, que nos relaciona con la Divinidad, alienta la esperanza de salir de este valle de lágrimas para otro mundo mejor, y nos induce al ejercicio de la caridad, santa protectora del débil, del menesteroso y de todos los desvalidos?

Me anonada la idea de que llegue un dia en el que,

merced á la libre enseñanza, se figuren todos que son doctores, matemáticos, filósofos ó personajes de vuelo más ó ménos atrevido. Porque llegado ese dia de universal ilustracion ¿qué es lo que va á suceder en la sociedad bajo el punto de vista práctico? ¿qué *doctor* querrá empuñar el arado y entregarse á las rudas faenas del cultivo de la madre tierra? ¿qué *matemático* se prestará á tomar el rizo ó rifar una vela en medio de las tempestades y los huracanes? ¿qué *filósofo* se conformará con el modesto desempeño de mantener la conveniente pulcritud higiénica en las plazas y en las calles? y ¿quiénes, por último, aceptarán de buen grado la pesada carga de tantos oficios menudos como son indispensables para conlleva las exigencias de la vida? Una de dos: ó la sociedad tendrá que ser una cátedra sin oyentes, un ejército de jefes sin soldados, ó habrán de renovarse las escenas de confusion y estrago á que dió origen la construccion de la famosa torre de Babel.

Pero observo en este momento que estoy abusando de la bondadosa atencion de VUESTRA MAJESTAD, y que de digresion en digresion he penetrado indeliberadamente en un campo dilatadísimo que pide para recorrerlo obras fundamentales y no pasajeros discursos: he llegado, por lo tanto, casi á perder de vista el muy científico que he debido contestar, y que solo he tenido el conato de hacerlo en la parte que se relaciona con ideas abstractas; pero la mucha benevolencia de VUESTRA MAJESTAD habrá de perdonarme esta distraccion, en gracia de que las digresiones suelen ser la literatura de los ancianos.

En lo que el discurso del Doctor Corral contiene de artístico y puramente gramatical del lenguaje, su claro

autor ha expuesto sus doctrinas, y lo ha dicho todo mucho mejor que yo pudiera repetirlo. Y no siendo ya hora de hacer oír pesadas variaciones sobre un mismo tema, solo me resta lamentar nuevamente que haya sido el último de los individuos de esta docta Corporación el designado para dar la bienvenida en su nombre al Marqués de San Gregorio; si bien este pesar se templa y casi neutraliza con la honra de ser el primero en felicitarle y también á la REAL ACADEMIA, por lo mucho que debe esperar en sus asíduas tareas, de la colaboración de un profesor tan justamente renombrado.
